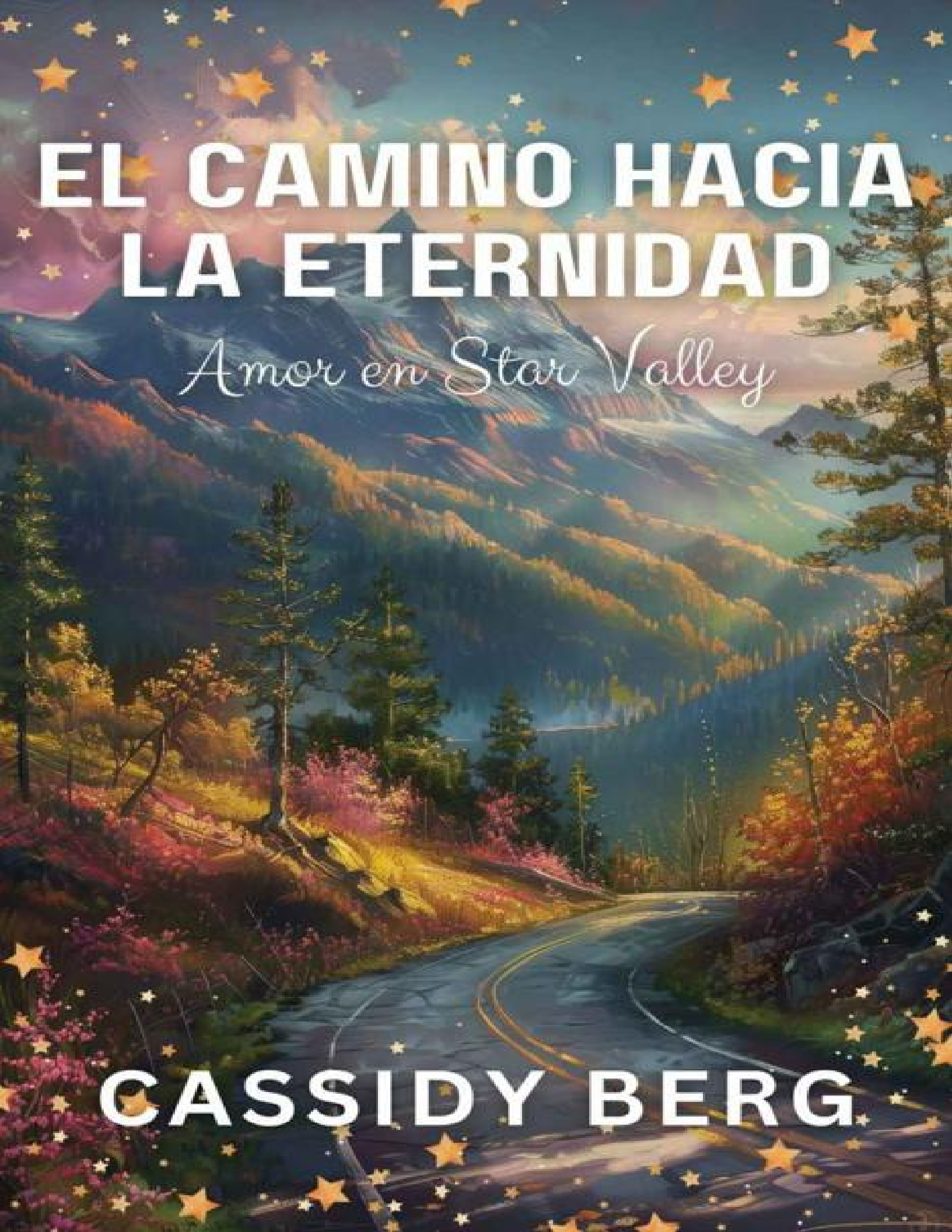

EL CAMINO HACIA LA ETERNIDAD
Amor en Star Valley
CASSIDY BERG

El camino hacia la eternidad

Amor en Star Valley

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o sucesos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2024 Cassidy Berg
Publicado por Entrada Publishing.

♡ Capítulo 1 ♡

La carretera bañada por el sol se extiende ante Becca mientras conduce su fiel sedán por los sinuosos puertos de montaña. La bloguera de viajes de veintiocho años tararea su lista de reproducción favorita, con su pelo castaño azotado por la brisa de la ventanilla abierta. Sus ojos verdes brillan de expectación, ansiosos por llegar a su próximo destino y descubrir sus joyas ocultas.

De repente, el coche chisporrotea y tose, y el suave ronroneo del motor se convierte en un traqueteo enfermizo. Becca frunce el ceño y levanta el pie del acelerador. El vehículo se estremece y aminora la marcha, deteniéndose bruscamente en las afueras de un pintoresco pueblo enclavado en el valle.

"No, no, no", murmura Becca, su frustración palpable mientras gira la llave en el contacto. El motor emite un quejido patético, pero se niega a arrancar. Se echa hacia atrás en el asiento y se toma un momento para observar el entorno. Un viejo cartel en el arcén de la carretera dice: "Bienvenidos a Star Valley, población 1.054".

Becca busca su teléfono con la esperanza de encontrar un mecánico cercano, pero su corazón se hunde cuando descubre que Star Valley tiene un servicio de telefonía móvil limitado. Tira el teléfono en el asiento del copiloto y respira hondo, con la mente ya acelerada por las implicaciones de este inesperado contratiempo.

Sin inmutarse, Becca coge su mochila del asiento trasero y sale del coche. Cierra la puerta y empieza a caminar hacia el centro de la ciudad, con sus botas de montaña crujiendo sobre la grava del camino. El aire fresco de la montaña le llena los pulmones, impregnado del aroma de los pinos y las flores silvestres.

Al entrar en la encantadora calle principal de Star Valley, Becca admira los pintorescos escaparates y las coloridas jardineras rebosantes de flores. A pesar de su situación actual, el innegable encanto de la ciudad despierta su curiosidad.

Un cartel descolorido llama su atención: "Greg's Auto Repair". Se siente aliviada cuando acelera el paso y entra en el garaje por la puerta abierta. El olor a aceite de motor y neumáticos de goma la envuelve, y ve un par de botas de trabajo asomando por debajo de una vieja camioneta.

"¿Hola?" Becca llama, su voz resuena en el espacio cavernoso.

Un hombre vestido con un mono manchado de grasa sale de debajo del camión, con el pelo castaño oscuro despeinado y los ojos color avellana entrecerrados al ver al inesperado visitante. Se limpia las manos en un trapo y se levanta, con sus hombros anchos e imponentes en el desordenado garaje.

"¿Puedo ayudarle?", pregunta bruscamente, con voz grave y ligeramente ronca.

Becca pone su sonrisa más ganadora y extiende la mano. "Hola, soy Becca. Mi coche se averió a

las afueras de la ciudad y esperaba que pudieras echarle un vistazo".

El mecánico le mira la mano un momento antes de estrechársela brevemente, con la palma callosa y áspera contra su piel. "Greg", se presenta, con expresión estoica. "¿Dónde está tu coche?

Becca le explica el lugar y los síntomas, pero Greg no parece impresionado por su condición de bloguera de viajes. Coge unas llaves de un banco de trabajo cercano y le hace un gesto para que le siga.

Mientras caminan hacia el vehículo varado, Greg escucha el motor y abre el capó, frunciendo el ceño mientras examina la mecánica. "Parece que ha reventado una junta de culata", diagnostica, con tono serio. "Puedo arreglarlo, pero me llevará algún tiempo. Las piezas son limitadas en Star Valley".

A Becca se le encoge el corazón al conocer la noticia, y su mente ya está calculando el posible retraso de su itinerario cuidadosamente planeado. "¿Cuánto tiempo?", pregunta, preparándose para la respuesta.

Greg se encoge de hombros y se limpia las manos en el mono. "Podrían ser unos días, dependiendo de cuándo me envíen las piezas".

Los ojos de Becca se abren de par en par cuando Greg le da la noticia, su mente ya está calculando el impacto potencial en su agenda meticulosamente planificada. "¿Unos días?", repite con incredulidad en el tono. "¿No hay forma de acelerar el proceso? Estoy dispuesta a pagar más por un servicio más rápido".

Greg levanta la vista del motor y sus ojos color avellana se cruzan con los verdes de Becca. "Dirijo mi taller a mi manera", dice con firmeza y la mandíbula desencajada. "No tomo atajos ni apresuro los trabajos. Tu coche estará listo cuando esté listo, no importa cuánto estés dispuesto a pagar".

Becca abre la boca para discutir, pero se lo piensa mejor al reconocer la expresión decidida de Greg. Suspira, con los hombros caídos en señal de derrota. "Lo entiendo", concede, intentando disimular su frustración. "Supongo que tendré que aprovechar al máximo mi tiempo aquí en Star Valley".

Mientras Greg vuelve a trabajar en su coche, Becca saca su cámara y escanea el garaje en busca de posibles oportunidades para hacer fotos. Empieza a sacar fotos de los pósters de coches antiguos y de las viejas fotografías que adornan las paredes, y el clic del obturador de su cámara resuena en el espacio.

Greg levanta la vista del motor y frunce el ceño, molesto. "¿Te importa?", pregunta bruscamente, limpiándose las manos en un trapo. "Estoy intentando trabajar aquí".

Becca baja la cámara y ofrece una sonrisa de disculpa. "Lo siento, no pude resistirme. Este lugar tiene mucho carácter. Apuesto a que Star Valley está lleno de joyas ocultas como esta".

Greg gruñe con desgana y vuelve a centrar su atención en el coche. Sin inmutarse, Becca se apoya en un banco de trabajo y le observa. "¿Cuánto tiempo llevas al frente de este taller?", le pregunta con la esperanza de entablar conversación con él.

"El tiempo suficiente", responde Greg secamente, sin apartar los ojos del motor.

Becca sigue adelante, decidida a descubrir algunos datos interesantes para su blog. "Estoy segura de que has visto muchos cambios en Star Valley a lo largo de los años. ¿Alguna historia que quieras compartir?"

Greg suspira, dándose cuenta de que Becca no va a aflojar. "Mira, aprecio tu interés, pero tengo un trabajo que hacer. No estoy para charlas triviales".

Becca asiente, tratando de ocultar su decepción. Continúa explorando el garaje, con la curiosidad que le despiertan los recuerdos antiguos. Una fotografía en particular le llama la atención: un joven Greg, con el pelo un poco más largo y la cara menos delineada, de pie, orgulloso, junto a un Mustang clásico.

"Vaya, ¿eres tú?" pregunta Becca señalando la foto. "Ese Mustang es precioso. Apuesto a que hay una historia ahí".

Greg mira la foto, su expresión es ilegible. Se aclara la garganta, cambiando rápidamente de tema. "Tengo que volver al trabajo. ¿Por qué no vas a explorar la ciudad o algo así? Te avisaré cuando tenga novedades sobre tu coche".

Becca vacila, sintiendo que ha tocado un nervio. Decide no insistir más, respetando los límites de Greg. "De acuerdo, te dejo con ello", acepta, cargándose la bolsa de la cámara al hombro. "Gracias de nuevo por tu ayuda, Greg".

Cuando Becca sale del garaje a la luz del sol, no puede evitar la sensación de que Greg es más de lo que parece. A pesar de su rudeza, percibe una profundidad y una complejidad que la intrigan.

Con la mandíbula desencajada, Becca comienza a caminar hacia el centro de la ciudad, dispuesta a descubrir los encantos ocultos de Star Valley y a documentar su inesperado desvío para su blog. Lo que no sabe es que su camino se cruzará con el de Greg, llevándolos a ambos a un viaje de autodescubrimiento y amor inesperado.

Al darse cuenta de que no obtendrá mucha información de Greg, Becca decide tomar cartas en el asunto. Se detiene en el centro de información turística local y coge un mapa de Star Valley, decidida a descubrir las joyas ocultas de la ciudad.

Al salir a la luz del sol, con un mapa en la mano, Becca se siente inmediatamente cautivada por los pintorescos escaparates que bordean la calle principal. Los coloridos toldos y los carteles pintados a mano la invitan a seguir explorando. Entra en una boutique llena de joyas y jabones artesanales, y el aroma a lavanda y vainilla la envuelve mientras curiosea.

La amable dueña de la tienda, una mujer de pelo plateado y sonrisa afable, entabla conversación con Becca. "Debes de ser nueva en la ciudad", comenta con un brillo en los ojos. "Bienvenida a

Star Valley. Soy Mabel".

Becca sonríe, se presenta y explica su improvisada visita. Mabel la escucha atentamente y le da consejos sobre las mejores rutas de senderismo y los lugares de visita obligada. "Y, por supuesto, no puedes perderte el Festival de Star Valley el próximo fin de semana", añade Mabel, contagiando su entusiasmo. "Es lo mejor del verano".

Intrigada, Becca toma nota mentalmente para investigar más a fondo el festival. Agradece a Mabel su hospitalidad y prosigue su exploración con la cámara preparada.

A medida que el sol sube en el cielo, Becca se siente atraída por una pintoresca cafetería situada entre una librería y una panadería. El aroma a café recién hecho y bollería casera la atrae al interior, donde la recibe el dueño, un hombre jovial llamado Thomas.

Con una taza de café humeante y un croissant hojaldrado y mantecoso, Becca charla con Thomas sobre la vida en Star Valley. Él la obsequia con anécdotas de la historia del pueblo y de la unida comunidad que lo llama hogar. "El Festival de Star Valley es un testimonio de nuestro espíritu", explica Thomas, con los ojos brillantes de orgullo. "Es una celebración de nuestro patrimonio, nuestros artesanos y la belleza de este lugar".

Becca escucha atentamente, toma notas y hace fotos del encantador interior del café. Percibe la calidez y el amor que los habitantes sienten por su ciudad, y eso la inspira a profundizar.

Mientras explora las calles, Becca entrevista a los lugareños y capta la esencia de Star Valley a través de su objetivo. Fotografía la histórica biblioteca, con su fachada de piedra y sus vidrieras, y el parque del centro del pueblo, donde los niños juegan y los ancianos se enfrascan en animadas partidas de ajedrez.

Perdida en su trabajo, Becca se olvida momentáneamente de sus problemas con el coche y del mecánico gruñón del taller. Está demasiado ocupada redactando en su mente un artículo para el blog, entretejiendo las historias e imágenes que ha ido recopilando a lo largo del día.

Cuando el sol empieza a ocultarse tras las montañas, pintando el cielo en tonos naranjas y rosas, Becca se da cuenta de que debe comprobar el progreso de las reparaciones de su coche. Regresa al garaje de Greg con el corazón ligero y la mente repleta de ideas.

Greg sigue encorvado sobre el motor de su coche cuando ella llega, con el ceño fruncido por la concentración. Cuando ella se acerca, levanta la vista y se limpia las manos con un trapo manchado de grasa. "He pedido las piezas", le informa con tono serio. "Llegarán mañana por la tarde".

Becca asiente con la cabeza, un destello de decepción cruza su rostro. Otro día en Star Valley no formaba parte de sus planes, pero a medida que reflexiona sobre las experiencias que ha vivido y las historias que ha descubierto, empieza a ver el inesperado desvío bajo una nueva luz.

"Gracias, Greg", dice ella, ofreciéndole una sonrisa genuina. "Agradezco tu ayuda".

Cuando se da la vuelta para marcharse, Becca no puede evitar la sensación de que Greg es más

de lo que parece. Bajo su ruda apariencia, percibe una profundidad y una complejidad que la intrigan.

Con un nuevo sentido del propósito, Becca decide aceptar su prolongada estancia en Star Valley. Lo ve como una oportunidad para una nueva aventura, una oportunidad para descubrir los secretos de la ciudad y tal vez incluso descifrar el código del corazón guardado de Greg.

Mientras las estrellas empiezan a titilar, Becca regresa a su alojamiento, con la mente dándole vueltas a ideas para su próxima entrada en el blog. Lo que no sabe es que su viaje por Star Valley no ha hecho más que empezar, y que el inesperado desvío la llevará a descubrir no solo las joyas ocultas de la ciudad, sino también la belleza de tomar las rutas imprevistas de la vida.

♡ Capítulo 2 ♡

El sol de la mañana proyecta un cálido resplandor sobre Star Valley cuando Becca sale de su acogedor bed and breakfast, cámara en mano y una sensación de excitación zumbando por sus venas. Con su coche todavía en las hábiles manos del mecánico gruñón, Greg, Becca decide aprovechar al máximo su tiempo y explorar la calle principal del pueblo.

Mientras pasea por la acera, Becca se siente inmediatamente atraída por los pintorescos escaparates y las coloridas vidrieras. Le llama la atención una librería de época, con un letrero de madera desgastada que cruje suavemente con la brisa. Becca saca unas cuantas fotos, captando el encanto de las letras pintadas a mano y las pilas de libros bien amados que se ven a través del cristal.

Al lado, una pequeña panadería la tienta con su aroma a pan recién horneado y bollos de canela. Becca no puede resistirse a entrar, donde la recibe la cálida sonrisa de la dueña, una mujer regordeta de mejillas sonrosadas llamada Delia. Mientras Becca prueba una magdalena de arándanos aún caliente, Delia le cuenta historias sobre el famoso concurso anual de repostería de Star Valley, uno de los platos fuertes del próximo festival.

Becca continúa su viaje, con su cámara haciendo clic mientras documenta el carácter único de cada tienda y las caras amables de los lugareños con los que se cruza. Al doblar la esquina, se topa con la plaza del pueblo, un encantador espacio verde salpicado de bancos y una fuente.

En el centro de la plaza se alza la Biblioteca Pública de Star Valley, un majestuoso edificio de ladrillo con paredes cubiertas de hiedra y grandes ventanas arqueadas. Intrigada por su aspecto acogedor, Becca decide entrar.

Nada más cruzar el umbral, Becca se siente envuelta por el reconfortante aroma de los libros antiguos y el suave susurro de las páginas que pasan. La luz del sol se cuela por las altas ventanas, proyectando un cálido resplandor sobre los pulidos suelos de madera y los acogedores rincones de lectura repartidos por todo el espacio.

Mientras Becca observa su entorno, se le acerca una mujer menuda de unos sesenta años con una aureola de pelo plateado y ojos azules centelleantes. "¡Bienvenida a la Biblioteca Pública de Star Valley!", la mujer la saluda cordialmente. "Soy Maggie, la bibliotecaria. Debes de ser nueva en la ciudad".

Becca sonríe, encantada al instante por el comportamiento amistoso de Maggie. "Soy Becca", se presenta. "Soy bloguera de viajes y me he quedado atrapada en Star Valley unos días mientras reparan mi coche. Pensé en aprovechar la oportunidad para explorar y aprender más sobre el pueblo."

A Maggie se le iluminan los ojos. "¡Oh, qué maravilla! Has venido al lugar adecuado. La biblioteca es el corazón de Star Valley y está llena de historias que esperan ser descubiertas. ¿Quieres que te la enseñemos?"

Becca asiente con entusiasmo y, mientras Maggie y Becca recorren los estantes de la biblioteca, los ojos de Maggie brillan de emoción cuando comparte con ella una parte fundamental de la historia de Star Valley. "Sabes, nuestra pequeña ciudad no siempre fue el encantador paraíso artístico que es hoy", revela con voz nostálgica.

Becca se inclina, intrigada. "¿De verdad? ¿Cómo era antes?"

"Star Valley fue en su día un próspero pueblo minero", explica Maggie, señalando una muestra de antiguas herramientas de minería y fotografías en tonos sepia. "Las montañas que nos rodean eran ricas en oro y plata, y el pueblo creció alrededor de las minas. Pero cuando las vetas se secaron y las minas cerraron, Star Valley tuvo que reinventarse".

Becca asiente, imaginándose la transformación de la ciudad. "Entonces, ¿cómo se convirtió en la comunidad artística que es ahora?".

Maggie sonríe, con los ojos arrugados en las comisuras. "Fue la belleza del paisaje lo que les atrajo. Artistas, escritores y entusiastas de la naturaleza empezaron a descubrir las joyas ocultas de Star Valley: las impresionantes rutas de senderismo que serpentean por las montañas, los arroyos cristalinos perfectos para pescar y la serena belleza que inspiraba sus espíritus creativos."

Señala un colorido folleto con algunas de las atracciones de la ciudad. "Si quiere experimentar esa inspiración por sí mismo, le recomiendo encarecidamente la ruta Starlight Trail. Ofrece unas vistas impresionantes del valle y es una de las favoritas de nuestros artistas locales. Y si le interesa el lado artístico de Star Valley, debe visitar el estudio de cerámica de Main Street. Sarah, la propietaria, tiene un verdadero talento y siempre está encantada de compartir su arte con los visitantes."

Los ojos de Becca se iluminan al escuchar las recomendaciones, y su mente ya da vueltas con ideas para su entrada en el blog. Agradece profusamente a Maggie sus consejos y se dispone a explorar los tesoros ocultos de Star Valley.

Al salir de la biblioteca, Becca casi choca con una figura familiar que entra por las puertas principales. Greg, el mecánico gruñón, parece igual de sorprendido al verla. "¿Qué haces aquí?", pregunta con el ceño fruncido. "Pensé que estarías en el taller, molestándome por tu coche".

Becca no puede evitar sentir una pizca de fastidio ante el tono de Greg, pero mantiene su actitud amistosa. "Decidí aprovechar al máximo mi estancia aquí y explorar la ciudad para mi blog", explica mientras sostiene su cámara. "Star Valley tiene mucho encanto e historia, y quiero compartirlo con mis lectores".

Greg se burla y sacude la cabeza. "Este sitio no tiene nada de especial", murmura, pasando junto a ella para devolver un libro a la recepción. "Pierdes el tiempo".

Becca siente una punzada de decepción ante la actitud desdeñosa de Greg, pero se niega a dejar que eso apague su entusiasmo. Con la mandíbula resuelta, sale al sol dispuesta a descubrir más de la magia de Star Valley.

Siguiendo el consejo de Maggie, Becca se dirige al estudio de alfarería de Main Street. Una

alegre campana tintinea al abrir la puerta, e inmediatamente la recibe el aroma terroso de la arcilla y el suave zumbido de un torno de alfarería.

Sarah, la propietaria, levanta la vista de su trabajo con una cálida sonrisa. "Bienvenidos a Starlight Pottery", exclama mientras se limpia las manos en el delantal. "Soy Sarah. ¿Vienes a curiosear o a ensuciarte las manos?".

Becca sonríe, ya se siente a gusto en el acogedor estudio. "Soy Becca, una bloguera de viajes. Maggie, de la biblioteca, me recomendó que visitara tu estudio. Dijo que tienes mucho talento".

Los ojos de Sarah brillan de orgullo. "Maggie es muy amable. Estoy feliz de compartir mi amor por la cerámica con los demás". Señala un torno vacío a su lado. "¿Te gustaría probar a hacer una vasija? Estaré encantada de guiarte en el proceso".

Becca vacila un momento, mirando el volante con una mezcla de emoción y temor. "Nunca he hecho nada parecido", admite. "¡Pero siempre estoy dispuesta a vivir una nueva experiencia!".

Sarah se ríe y le da un delantal a Becca. "¡Ese es el espíritu! Empecemos".

Mientras Becca se acomoda detrás del torno, Sarah la guía pacientemente paso a paso, demostrándole cómo centrar la arcilla y darle forma con una suave presión. En sus primeros intentos, Becca se tambalea y se ladea, pero gracias a los ánimos y la orientación de Sarah, pronto se sumerge en el relajante ritmo de la rueca.

El tiempo parece esfumarse mientras Becca moldea la arcilla, sus preocupaciones por el coche y la brusquedad de Greg pasan a un segundo plano. Está totalmente presente, conectada a la tierra que tiene bajo sus manos y a la energía creativa que fluye por el estudio.

Cuando la luz de la tarde empieza a colarse por las ventanas, Becca se aleja del volante y admira su trabajo. Está lejos de ser perfecto, pero no por ello deja de sentirse orgullosa y satisfecha.

Sarah le sonríe y limpia una mancha de arcilla de la mejilla de Becca. "Tienes un talento natural", elogia. "La clave es dejarse llevar y confiar en el proceso. Se parece mucho a la vida, ¿no crees?".

Becca asiente, sintiendo un nuevo aprecio por el arte de la alfarería y las lecciones de vida que encierra. Agradece a Sarah la experiencia y promete volver antes de marcharse de la ciudad.

Al salir a la tranquila calle, Becca siente que la invade una sensación de satisfacción. El inesperado desvío en Star Valley ya le ha enseñado mucho sobre la historia del pueblo, sus tesoros ocultos y la calidez de su gente. Ni siquiera el rudo exterior de Greg puede disminuir la magia que está descubriendo aquí.

Con una sonrisa de oreja a oreja, Becca sigue explorando Star Valley con la cámara en ristre. Visita las encantadoras boutiques, prueba los deliciosos dulces de la panadería y charla con amables lugareños deseosos de compartir sus historias.

Más tarde, Becca vuelve al garaje para comprobar el estado de su coche. Greg, que sigue metido

hasta el codo en el motor, reconoce su presencia con un gruñido, pero no entabla conversación.

Sin embargo, Becca no se deja intimidar. Ha visto un atisbo del verdadero Star Valley, y sabe que hay más por descubrir, tanto en la ciudad como en el enigmático mecánico que parece decidido a mantenerla a distancia.

Con una renovada determinación, Becca empieza a planear su próximo movimiento. Puede que se quede atrapada en Star Valley durante un tiempo más, pero está decidida a aprovechar al máximo cada momento y a desentrañar los misterios que se esconden bajo la superficie de este encantador pueblo, y del mecánico gruñón que lo llama hogar.

Mientras Becca se sienta en el torno del alfarero, con las manos cubiertas de arcilla, Sarah la observa con una sonrisa paciente. "Sabes, una vez estuve en tu lugar", revela, con los ojos brillantes de recuerdos. "Llegué a Star Valley por casualidad, igual que tú".

Becca levanta la vista de su tambaleante intento de olla, intrigada. "¿En serio? ¿Qué te trae por aquí?"

Sarah se apoya en el banco de trabajo, con la mirada distante. "Estaba en una encrucijada en mi vida. Acababa de dejar un trabajo muy estresante en la ciudad y buscaba algo más significativo. Hice un viaje por carretera para despejarme y mi coche se averió a las afueras de Star Valley".

Becca se ríe, la historia le suena demasiado familiar. "Parece que el Valle de las Estrellas atrae a las almas perdidas".

Sarah asiente, con una suave sonrisa en los labios. "En efecto. Mientras esperaba a que repararan mi coche, exploré la ciudad y me enamoré de su espíritu creativo. Conocí a artistas, escritores y artesanos que me inspiraron mi pasión por la cerámica. Cuando arreglaron mi coche, supe que había encontrado mi nuevo hogar".

Becca siente una oleada de inspiración al escuchar la historia de Sarah. Toma fotos de las coloridas piezas de cerámica que cubren las estanterías y ya está pensando en cómo mostrar el estudio en su entrada del blog.

Con un nuevo aprecio por la comunidad artística de Star Valley, Becca agradece a Sarah la lección y se dispone a explorar la ruta de senderismo que Maggie le recomendó.

El sendero Starlight serpentea por las montañas y ofrece unas vistas impresionantes del valle. Becca se toma su tiempo, saboreando el aire fresco y la sensación de paz que la envuelve. Al doblar una curva, ve una figura familiar a lo lejos.

Greg, vestido con ropa de correr, sube por el sendero con cara de concentración. A Becca le da un vuelco el corazón, sorprendida de verle fuera del garaje. Le saluda con una sonrisa amistosa, pero Greg apenas reconoce su presencia. Sigue corriendo con la mirada fija hacia delante.

La sonrisa de Becca vacila, un destello de dolor cruza sus facciones. Intenta deshacerse de ese sentimiento, recordándose a sí misma que la rudeza de Greg forma parte de su personalidad.

Cuando el sol empieza a ocultarse tras las montañas, Becca regresa al centro de la ciudad con el estómago rugiendo de hambre. Divisa una acogedora cafetería en la esquina y decide comer algo.

El aroma a tarta de manzana recién horneada la recibe al entrar y se acomoda en un reservado junto a la ventana. Mientras saborea un trozo de tarta caliente, Becca escucha a un grupo de lugareños charlando animadamente en el mostrador.

"Estoy deseando que llegue el Festival del Valle de las Estrellas", exclama una mujer con el pelo plateado. "¡Es lo mejor del año!".

"He oído que planean una gran sorpresa para la ceremonia de inauguración", añade un hombre con camisa de franela. "Algo relacionado con la historia de la ciudad".

Becca agudiza el oído y siente curiosidad. Hace una nota mental para preguntar a Maggie sobre el festival y su importancia para la comunidad.

Al salir de la cafetería, Becca casi choca con Greg, que está entrando en el establecimiento. Se sobresalta al verla y frunce el ceño, molesto.

"Tenemos que dejar de reunirnos así", bromea Becca, tratando de aligerar el ambiente.

"En realidad he estado intentando localizarte para decirte que una de las piezas que necesito para tu coche no llegará hasta dentro de varias semanas. Me han llamado para decirme que está atrasada, así que no se sabe cuándo llegará. Será mejor que busques otra forma de continuar tu viaje", replica, para consternación de Becca.

"Tal vez esto forme parte de mi viaje", dice sin pensar. La mente de Becca se tambalea al pensar en muchas semanas más aquí, en Star Valley.

Greg entrecierra los ojos y cruza los brazos sobre el pecho. "¿Por qué te interesa tanto Star Valley? Es sólo un pequeño pueblo en medio de la nada".

Becca le mira sin inmutarse por su rudeza. "El Valle de las Estrellas es mucho más de lo que parece, Greg. Sólo he arañado la superficie, pero ya puedo ver lo especial que es este lugar. La historia, el espíritu comunitario, las joyas ocultas que esperan ser descubiertas... Estoy deseando descubrirlo todo".

Greg se queda mirándola un momento, con expresión ilegible. Finalmente, sacude la cabeza y murmura algo sobre volver al trabajo. Pasa junto a ella, dejando a Becca de pie en la acera.

Pero Becca no se desanima. En todo caso, la resistencia de Greg no hace más que avivar su determinación por desentrañar los misterios de Star Valley y del enigmático mecánico que parece guardar sus secretos.

A pesar del contratiempo, Becca vuelve a la biblioteca con ganas de aprender más sobre el próximo festival y la rica historia del pueblo. Tiene la sensación de que esta visita a Star Valley es sólo el comienzo de una gran aventura que la llevará a descubrir no sólo los encantos de la ciudad, sino también las profundidades de su propio corazón.

♡ Capítulo 3 ♡

Becca se acomoda en un acogedor sillón del bed and breakfast, con el portátil apoyado en las rodillas, mientras revisa las fotos que ha hecho de Star Valley. Los encantadores escaparates, los rostros amables de los lugareños y el impresionante paisaje de montaña llenan su pantalla, cada imagen es una pieza del rompecabezas que conforma esta encantadora ciudad.

De repente, su teléfono recibe una notificación. Los ojos de Becca se abren de par en par al ver el nombre de su principal competidora en el mundo de los blogs de viajes: Sophie. Temerosa, hace clic en el enlace a la última entrada del blog de Sophie.

El título salta a la vista: "Descubriendo los encantos ocultos del Valle de las Estrellas: Guía exclusiva de una bloguera de viajes". A Becca se le encoge el corazón al hojear el post, observando las fotos tan familiares de la calle principal de la ciudad y las brillantes descripciones de su pintoresco ambiente.

"No puedo creer que Sophie intente robarme el protagonismo", murmura Becca, cuya frustración aumenta con cada párrafo. "Hace que parezca que ella descubrió Star Valley primero, como si fuera la autoridad en este pueblo".

Decidida a demostrar su valía como bloguera de viajes y a mostrar la verdadera esencia de Star Valley, Becca decide profundizar en la historia de la ciudad y descubrir sus secretos mejor guardados. Recuerda que Maggie mencionó la sociedad histórica local y decide comenzar allí su investigación.

La Sociedad Histórica de Star Valley se encuentra en un pintoresco edificio de ladrillo rojo junto a la plaza principal. Cuando Becca abre la pesada puerta de madera, la recibe el olor rancio de los libros antiguos y el suave tic-tac de un reloj antiguo.

"Hola", dice una voz alegre detrás de un escritorio desordenado. "Bienvenidos a la Sociedad Histórica de Star Valley. Soy Walter, el historiador residente. ¿En qué puedo ayudarle hoy?"

Becca sonríe, encantada por la amabilidad de Walter. "Hola Walter, soy Becca. Soy bloguera de viajes y estoy escribiendo un artículo sobre Star Valley. Me gustaría saber más sobre la historia de la ciudad y las joyas ocultas que pueda haber fuera de los caminos trillados".

A Walter se le iluminan los ojos y aplaude emocionado. "Querida, has venido al lugar adecuado. He vivido en Star Valley toda mi vida y mi misión es preservar su rica historia. Permítame mostrarle algunos de nuestros artefactos más fascinantes".

Conduce a Becca hasta una gran mesa, donde despliega viejos mapas, fotografías y documentos. A medida que le va señalando lugares emblemáticos y le cuenta anécdotas del pasado de Star Valley, Becca se siente cautivada por la colorida historia de la ciudad.

"¿Ves este viejo mapa?" pregunta Walter, trazando con el dedo una línea descolorida dibujada a mano. "Marca la ubicación de la antigua mina de plata que una vez fue el corazón de la

economía de Star Valley. Lleva décadas abandonada, pero los restos de la explotación minera siguen en pie como testimonio del duro trabajo y la determinación de nuestros antepasados."

Los ojos de Becca se abren de par en par, despertando su interés. "¿Una mina abandonada? Parece el lugar perfecto para explorar y fotografiar para la entrada de mi blog. ¿Puedes decirme cómo encontrarla?"

Walter se ríe, sus ojos brillan con picardía. "Puedo hacerlo mejor. Te llevaré yo mismo. Está un poco alejado, pero merece la pena".

Armada con los conocimientos de Walter y un sentimiento de entusiasmo, Becca le sigue fuera de la sociedad histórica y se adentra en las montañas que rodean Star Valley. La caminata es empinada y accidentada, pero las impresionantes vistas del valle hacen que cada paso merezca la pena.

A medida que se acercan a la antigua mina, Becca queda impresionada por la inquietante belleza de las estructuras abandonadas. Los equipos oxidados y las vigas de madera desgastadas permanecen en silencio sobre el telón de fondo de las montañas, un inquietante recuerdo de una época pasada.

Becca saca su cámara, con el corazón acelerado por la emoción del descubrimiento. Fotografía los viejos carros mineros, la boca abierta del pozo y la intrincada maquinaria que en su día trajo riqueza y prosperidad a Star Valley.

Mientras se sumerge en el proceso creativo, Becca casi puede oír los ecos de las voces de los mineros, sus risas y sus luchas transportadas por la brisa de la montaña. Se imagina las vidas que llevaron, los sueños que persiguieron y los sacrificios que hicieron para construir esta ciudad desde los cimientos.

Con cada clic del obturador de su cámara, Becca siente una conexión más profunda con Star Valley y su historia. Esta es la historia que quiere contar, el auténtico corazón de la ciudad que la superficial entrada del blog de Sophie nunca podría captar.

Mientras el sol comienza a ponerse sobre las montañas, proyectando un resplandor dorado sobre el valle, Becca agradece a Walter su inestimable orientación. Regresan al pueblo, con el corazón de Becca lleno de gratitud y la mente rebosante de ideas para su blog.

Puede que comenzara este viaje como rival de Sophie, pero ahora Becca se da cuenta de que su verdadero propósito es mostrar el verdadero Star Valley, el que yace bajo la superficie, esperando a ser descubierto por aquellos que se toman el tiempo de mirar.

Con un renovado sentido del propósito y un profundo aprecio por el pueblo y su gente, Becca se instala de nuevo en su habitación del bed and breakfast, ansiosa por empezar a escribir su historia. Este desvío inesperado le ha dado algo mucho más valioso que una ventaja competitiva: le ha permitido conocer el corazón y el alma de un lugar verdaderamente especial.

Cuando Becca sale de la mina abandonada, con su cámara llena de imágenes cautivadoras y su mente zumbando con las historias del pasado de Star Valley, se sobresalta al encontrarse cara a

cara con Greg. Está vestido con ropa de montaña y sus ojos se abren de sorpresa cuando se percata de su presencia.

"¿Becca? ¿Qué haces aquí fuera?", pregunta con un tono mezcla de curiosidad y preocupación.

Becca se aparta un mechón de pelo de la cara, de repente cohibida ante la intensa mirada de Greg. "Estoy explorando la historia de Star Valley para la entrada de mi blog", explica, sosteniendo su cámara. "Quiero descubrir las joyas ocultas de la ciudad y compartirlas con mis lectores".

Greg frunce el ceño. "Pero no se trata sólo de tu blog, ¿verdad? He oído que la otra bloguera, Sophie, ha publicado sobre Star Valley. ¿Es una especie de competición entre vosotras dos?".

Becca suspira, dándose cuenta de que Greg ha visto a través de sus motivaciones. "En cierto modo, sí. Sophie y yo somos rivales en el mundo de los blogs de viajes desde hace tiempo. Cuando ella publicó un post sobre Star Valley, afirmando que lo había descubierto primero, sentí que tenía que probarme a mí misma, demostrar que soy la que de verdad entiende esta ciudad."

Greg niega con la cabeza, con una pizca de decepción en los ojos. "Becca, el Valle de las Estrellas no es sólo un premio. Es un lugar real con gente e historias reales. Ten cuidado de no quedarte tan atrapada en tu rivalidad que pierdas de vista lo que realmente importa".

Con esas palabras, Greg se da la vuelta y continúa su caminata, dejando a Becca reflexionando sobre su advertencia. Sabe que tiene razón, pero su naturaleza competitiva y su deseo de descubrir la verdad sobre Star Valley la impulsan a seguir adelante.

Consultando el mapa que Walter le dio, Becca se dispone a encontrar la cascada escondida que él mencionó. La caminata es difícil, pero el impresionante paisaje y el rugido de la cascada hacen que merezca la pena.

Mientras encuadra la toma perfecta de la cascada de agua, un peculiar grabado en una roca cercana llama la atención de Becca. Parece el símbolo de un antiguo minero, una marca críptica grabada en la piedra.

Intrigada, Becca se acerca y recorre con los dedos las líneas erosionadas. Al examinar los alrededores, observa una serie de símbolos similares que se alejan de la cascada y se adentran en el denso bosque.

Sin vacilar, Becca sigue el rastro, con la curiosidad por encima de cualquier sensación de inquietud. Los símbolos la adentran en el bosque, donde las copas de los árboles son cada vez más espesas y el aire huele a pino y tierra.

Justo cuando empieza a preguntarse si ha perdido el rastro, Becca tropieza con un pequeño claro cubierto de maleza. En el centro del claro hay un cementerio desgastado, con sus antiguas lápidas inclinadas y cubiertas de musgo.

El corazón de Becca se acelera al darse cuenta de la importancia de su descubrimiento. Este cementerio, oculto en lo más profundo del bosque, podría ser la clave para desvelar historias

desconocidas de Star Valley.

Se mueve con reverencia entre las lápidas y su cámara capta las inscripciones descoloridas y las delicadas tallas grabadas en la piedra. Los nombres y las fechas de las lápidas hablan de los primeros colonos y mineros de Star Valley, los hombres y mujeres que construyeron esta ciudad desde sus cimientos.

A medida que el sol desciende en el cielo, proyectando largas sombras sobre el cementerio, Becca sabe que se ha topado con algo verdaderamente especial. Este lugar, olvidado por el tiempo y oculto al mundo, es un testimonio de la resistencia y la determinación de los antepasados de Star Valley.

Con una sensación de asombro y un renovado aprecio por la rica historia de la ciudad, Becca documenta cuidadosamente el cementerio, su mente ya dando vueltas con ideas para su entrada en el blog. Este descubrimiento, junto con la mina abandonada y las otras joyas ocultas que ha descubierto, pintarán una imagen de Star Valley que va mucho más allá del encanto superficial captado por el post de Sophie.

Mientras regresa a la ciudad, Becca piensa en Greg y en su advertencia. Se da cuenta de que tiene razón, de que Star Valley es mucho más que un premio que ganar en una rivalidad entre blogs. Es una comunidad viva, que respira, con una historia que merece ser honrada y preservada.

Con un propósito renovado, Becca jura contar la historia de Star Valley con integridad y respeto, para mostrar el verdadero corazón y alma de la ciudad. Puede que empezara este viaje como competidora, pero ahora entiende que su papel es el de narradora, guardiana del legado de Star Valley.

Mientras se instala en su habitación del bed and breakfast, rodeada de las fotografías y notas de sus aventuras del día, Becca siente una profunda conexión con este lugar y su gente. Sean cuales sean los retos que se le presenten, ya sea su rivalidad con Sophie o sus complicados sentimientos hacia Greg, los afrontará con el mismo espíritu de determinación y resistencia que ha definido a Star Valley durante generaciones.

A medida que Becca explora las joyas ocultas de Star Valley, sus visitas al taller de Greg se hacen más frecuentes. Se siente atraída por el mecánico gruñón, deseosa de compartir sus últimos descubrimientos y de vislumbrar al hombre que se esconde bajo su rudo exterior.

Sin embargo, la paciencia de Greg con la constante presencia de Becca empieza a agotarse. Una tarde, mientras ella está sentada en un banco de trabajo, charlando animadamente sobre el viejo cementerio que descubrió, Greg finalmente llega a su punto de ruptura.

"¿Por qué estás realmente aquí, Becca?", suelta, dejando caer su llave inglesa sobre el banco. "¿Es Star Valley una muesca más en tu cinturón de blogger? ¿Estás utilizando esta ciudad y a su gente para tu propio beneficio?".

Becca retrocede, picada por las acusaciones de Greg. "¡No, claro que no! Por supuesto que acabé aquí por accidente, pero me importa de verdad Star Valley y su historia. Quiero compartir sus

historias con el mundo, mostrar el verdadero corazón de este pueblo".

Greg se burla, con los ojos entrecerrados. "¿Esperas que me crea eso? Eres igual que el resto de forasteros que vienen aquí, buscando un pueblecito pintoresco que explotar para sus propios fines. Realmente no te importa Star Valley ni su gente".

Becca siente que se le hunde el corazón y se le saltan las lágrimas. Intenta explicar sus verdaderos motivos, su deseo de descubrir el auténtico Valle de las Estrellas y demostrar su valía como bloguera de viajes, pero Greg permanece impasible.

Derrotada y herida, Becca sale del garaje con pasos pesados por las tranquilas calles de la ciudad. Ensimismada en sus pensamientos, no repara en Maggie hasta que la mujer mayor cae a su lado.

"¿Todo bien, querida?" Maggie pregunta, sus ojos agudos observando la expresión abatida de Becca.

Becca suspira, el peso de las acusaciones de Greg aún le oprime el corazón. "Es Greg", admite, con la voz entrecortada. "Cree que sólo estoy usando Star Valley para mi propio beneficio, que realmente no me importa el pueblo o su gente".

Maggie asiente con una mirada cómplice. "A Greg le han hecho daño antes", revela, con tono amable. "Le cuesta confiar en los forasteros, sobre todo en los que muestran un gran interés por Star Valley. Tiene miedo de acercarse demasiado, de ser defraudado de nuevo".

Los ojos de Becca se abren de par en par. "No tenía ni idea", murmura, con el corazón encogido por el dolor que Greg debe de haber sufrido.

Maggie palmea la mano de Becca, un gesto reconfortante. "Dale tiempo, querida. Demuéstrale que tus intenciones son verdaderas y entrará en razón".

Armada con esta nueva información sobre el pasado de Greg, Becca regresa al viejo cementerio, decidida a descubrir más historias desconocidas de Star Valley. Mientras se arrodilla junto a una lápida desgastada y traza la inscripción descolorida con las yemas de los dedos, oye el chasquido de una ramita detrás de ella.

Sobresaltada, Becca se da la vuelta y encuentra a Greg de pie en el borde del claro, con una expresión ilegible. "¡Greg! ¿Qué haces aquí?"

Greg cambia de postura y parece inseguro. "Te seguí", admite, con la voz baja. "Quería disculparme por lo de antes, por las cosas que dije".

Becca se levanta y se quita la suciedad de los vaqueros. "¿En serio?"

Greg asiente, dando un paso más. "He sido demasiado duro contigo, Becca. La verdad es que estoy impresionado por tu determinación y tu pasión por descubrir la historia de Star Valley. Nunca había conocido a nadie como tú".

Becca siente una calidez en el pecho y una sonrisa en la comisura de los labios. "Gracias, Greg.

Significa mucho para mí".

Comienza a compartir con él sus últimos descubrimientos, las historias de los mineros y colonos enterrados en este cementerio olvidado. A medida que habla, ve cómo se enciende una chispa de interés en los ojos de Greg, un nuevo aprecio por la ciudad que ha llamado hogar toda su vida.

"¿Te gustaría acompañarme?" pregunta Becca, señalando el cementerio que les rodea. "Me vendría bien un compañero para descubrir los secretos de Star Valley".

Greg duda un momento, luego asiente, una rara sonrisa suaviza sus facciones. "Me gustaría".

Mientras caminan juntos de vuelta a la ciudad, con el sol ocultándose en el horizonte, Becca siente una nueva conexión con Greg, una sensación de comprensión y propósito compartido. Juntos, pueden mostrar el verdadero encanto de Star Valley, el auténtico corazón que se esconde bajo la superficie.

¿Y Sophie y su superficial entrada en el blog? La verdadera historia de Star Valley, la que Becca está descubriendo cada día que pasa, demostrará de una vez por todas quién es la verdadera autoridad en blogs de viajes.

♡ Capítulo 4 ♡

El sol de la mañana se filtra entre los árboles, proyectando sombras moteadas sobre el serpenteante sendero mientras Becca y Greg emprenden la caminata. El aire es fresco, con aroma a pino y el suave susurro de las hojas.

Becca mira a Greg, que camina a su lado con expresión indescifrable. Piensa en la mañana anterior, cuando se presentó en su garaje con una cesta de picnic y una proposición.

"Encontré una cascada escondida durante mi exploración del Valle de las Estrellas", había dicho, con los ojos brillantes de emoción. "He pensado que podríamos ir juntos de excursión hasta allí, descansar del trabajo y disfrutar de un almuerzo casero".

Greg había dudado, con el ceño fruncido mientras se limpiaba las manos manchadas de grasa en un trapo. "No lo sé, Becca. Tengo mucho trabajo que hacer".

Pero Becca había insistido, sosteniendo la cesta con una sonrisa esperanzada. "Vamos, Greg. Te mereces un descanso. Y te prometo que mis sándwiches merecen el viaje".

Al final, Greg había cedido, incapaz de resistirse a la promesa de una buena comida y la oportunidad de escapar de los confines del garaje.

Ahora, mientras se adentran en el bosque, Becca intenta entablar conversación con Greg, con la esperanza de atravesar su duro exterior y llegar a conocer al hombre que hay detrás del mecánico.

"Entonces, Greg", empieza ella, su tono casual, "¿cómo fue crecer en Star Valley? Apuesto a que tienes un montón de grandes recuerdos aquí".

Greg se encoge de hombros, con los ojos fijos en el sendero. "Estaba bien. Como cualquier otro pueblo pequeño, supongo".

Becca asiente, sin inmutarse por su breve respuesta. "¿Qué te gusta hacer cuando no estás trabajando en el taller? ¿Alguna afición o interés?"

Greg guarda silencio un momento y Becca se pregunta si va a ignorar su pregunta. Pero entonces habla, con voz grave y pensativa.

"Me gusta pescar", admite, con una sonrisa en la comisura de los labios. "Hay un arroyo no muy lejos de aquí al que voy a veces para despejarme. Es tranquilo, ¿sabes?"

Becca sonríe, contenta de haber descubierto una pequeña pieza del rompecabezas que es Greg. "Eso suena encantador. ¿Quizás podrías llevarme allí alguna vez?"

Greg la mira, con un brillo de sorpresa en los ojos. "Tal vez", concede antes de volver a sumirse en el silencio.

Mientras continúan su caminata, se topan con un árbol caído que bloquea el camino. Becca frunce el ceño, preguntándose cómo sortearán el obstáculo, pero Greg no duda.

Da un paso adelante, agarra el pesado tronco con sus fuertes manos y lo levanta con un gruñido de esfuerzo. Becca observa, impresionada, cómo aparta el árbol, despejando el camino para que puedan pasar.

"Guau", respira, sacando su cámara y sacando una foto de Greg en acción. "Haces que parezca fácil".

Greg se encoge de hombros, ignorando el cumplido. "Sólo hago lo que hay que hacer", dice, pero a Becca no se le escapa el matiz de orgullo en su voz.

A medida que avanzan, la conversación se hace más fluida. Greg señala sus lugares favoritos a lo largo del sendero, compartiendo recuerdos de sus aventuras infantiles en estos mismos bosques.

"Mi padre solía traerme de acampada aquí", revela, con los ojos distantes por el recuerdo. "Nos pasábamos todo el fin de semana pescando y haciendo senderismo, los dos solos. Fueron algunos de los mejores momentos de mi vida".

Becca escucha atentamente, fascinada por esta nueva faceta de Greg. Hace preguntas, deseosa de saber más sobre las experiencias que le han convertido en el hombre que es hoy.

Poco a poco, Greg comienza a abrirse, a compartir más sobre su vida en Star Valley y sus esperanzas para el futuro. Becca se da cuenta de que, bajo su ruda apariencia, hay una profundidad y una complejidad en Greg que ella apenas está empezando a comprender.

A medida que se acercan a la cascada escondida, el sonido del agua llena el aire. El corazón de Becca se acelera de emoción, ansiosa por compartir este lugar tan especial con Greg.

Cuando por fin salen de entre los árboles y divisan la cascada, Becca da un grito de alegría. El agua cae en cascada por la pared rocosa del acantilado, creando un rocío brumoso que baila bajo la luz del sol.

"Es precioso", susurra, volviéndose hacia Greg con una sonrisa. "¿A que sí?"

Greg asiente, sus ojos se suavizan al contemplar la escena. "Realmente lo es. Gracias por traerme aquí, Becca".

En ese momento, Becca siente un calor que florece en su pecho, una conexión con Greg que va más allá de su amor compartido por Star Valley. Esta excursión, esta oportunidad de traspasar sus muros y ver al verdadero Greg, es solo el principio de algo especial.

Mientras comen, Greg sorprende a Becca contándole su sueño secreto. "Siempre he querido viajar por el mundo", admite con mirada distante. "Conocer lugares exóticos y culturas diferentes. Pero nunca he tenido el valor o los medios para salir de Star Valley".

Becca le mira, con el corazón henchido de empatía y comprensión. "Greg, es un sueño increíble",

le dice en voz baja y le toca el brazo. "Y nunca es tarde para perseguirlo. Si quieres, puedo ayudarte a planear tu primer viaje".

Los ojos de Greg se abren de par en par, con una mezcla de sorpresa y gratitud brillando en sus profundidades. "¿Harías eso por mí?", pregunta, con la voz apenas por encima de un susurro.

Becca asiente, una sonrisa se dibuja en sus labios. "Por supuesto. Todo el mundo merece la oportunidad de perseguir sus sueños, Greg. Incluso los mecánicos gruñones de pueblos pequeños".

Se ríen juntos, el sonido resuena en las rocas y se mezcla con el ruido de la cascada. En ese momento, Becca siente una profunda conexión con Greg.

Mientras recogen sus cosas para regresar, Becca ve un destello de movimiento entre los árboles cercanos a la cascada. Coge su cámara, con el corazón acelerado por la emoción. "¡Greg, mira!", susurra señalando una rama en la que se posa un ave poco común, con las plumas de un azul brillante.

Greg la sigue con la mirada y sus ojos se abren de par en par. "Guau", respira, observando cómo Becca prepara su cámara para la toma perfecta. "Realmente sabes lo que haces, Becca. ¿Qué es lo que más te gusta fotografiar?"

Becca hace una pausa, considerando la pregunta. "Me encanta capturar momentos de belleza y asombro", dice con voz suave y apasionada. "Ya sea un paisaje impresionante, un animal raro o la sonrisa en la cara de un desconocido. La fotografía tiene una forma de preservar esos momentos fugaces, de hacer que duren para siempre".

Greg asiente con la cabeza y sus ojos empiezan a comprender. "¿Y cuál ha sido tu experiencia de viaje más memorable hasta ahora?", pregunta con auténtica curiosidad en el tono.

Mientras caminan de vuelta al pueblo, Becca le cuenta a Greg historias de sus aventuras, desde la vez que se perdió en un laberinto de callejuelas en Marruecos hasta el momento en que vio salir el sol sobre los Andes en Perú. Greg escucha atentamente, hace preguntas y comparte sus propias aventuras infantiles en Star Valley.

Cuando Becca y Greg se acercan al final del sendero, perdidos en conversaciones y risas, de repente les saca de su ensueño el ladrido de un perro. Levantan la vista y ven a un adolescente caminando hacia ellos, con un simpático golden retriever pisándole los talones.

"¡Tío Greg!" grita el chico, saludando con entusiasmo. "No esperaba verte por aquí".

Greg sonríe, con una rara calidez en los ojos cuando mira a su sobrino. "Ethan, esta es Becca", presenta, señalando a la mujer a su lado. "Ella es de la que te hablé, la bloguera de viajes que ha estado visitando Star Valley".

Ethan abre los ojos con interés al ver la cámara que Becca lleva colgada del cuello. "¡Genial!", exclama, acercándose. "Siempre he querido aprender más sobre fotografía. ¿Qué tipo de cámara es?"

Becca sonríe, encantada por la curiosidad de Ethan. "Es una Canon EOS R6", explica, mostrándosela. "Es una cámara sin espejo, lo que significa que es más ligera y compacta que una DSLR tradicional, pero sigue teniendo todas las prestaciones que necesito para mi trabajo".

Ethan asiente con los ojos brillantes de emoción. "Es fantástico. He estado ahorrando para comprarme una cámara, pero no sé por dónde empezar. ¿Tienes algún consejo para un principiante?"

El corazón de Becca se calienta ante el entusiasmo del joven. "Por supuesto", dice. "Deja que te enseñe algunas de las fotos que he hecho hoy en la cascada. Puedo darte una lección rápida sobre composición e iluminación si quieres".

Ethan acepta entusiasmado y pronto los dos están acurrucados junto a la cámara de Becca, discutiendo los detalles más sutiles de la fotografía. Greg lo observa desde lejos, con una sensación de orgullo y afecto que le invade el pecho.

Siempre ha sabido que Ethan tenía una vena creativa, pero verlo tan comprometido y entusiasmado con algo llena a Greg de un sentimiento de gratitud. Y ver a Becca, con su infinita paciencia y su contagiosa pasión, guiando a su sobrino por los rudimentos de su oficio hace que Greg la vea con otros ojos.

Mientras Becca le entrega su cámara a Ethan, animándole a que haga algunas fotos, Greg se da cuenta de que esta mujer, que empezó siendo una forastera más de paso por Star Valley, se ha convertido de algún modo en parte integrante de su vida.

Ethan escucha atentamente mientras Becca le explica la regla de los tercios y la importancia de encontrar la luz adecuada. Encuadra una foto de su perro, con la lengua fuera y moviendo la cola, y sonríe encantado cuando Becca elogia su ojo natural para la composición.

"Tienes talento para esto, Ethan", dice, con voz cálida y alentadora. "Con un poco de práctica y orientación, podrías convertirte en un fotógrafo increíble".

Ethan se sonroja de orgullo y sus ojos brillan de emoción. "¿De verdad lo crees?", pregunta, mezclando esperanza e incertidumbre en su voz.

Becca asiente, con una sonrisa suave y genuina. "Lo sé", afirma. "Y si quieres, estaré encantada de darte más consejos. Incluso podríamos dar un paseo fotográfico juntos por Star Valley para practicar tus nuevas habilidades".

La cara de Ethan se ilumina ante la oferta y se vuelve hacia Greg con mirada suplicante. "¿Puedo, tío Greg? ¿Por favor?"

Greg se ríe y levanta las manos en señal de rendición. "¿Cómo podría decir que no a esa cara?", se burla, alborotando cariñosamente el pelo de Ethan. "Mientras Becca esté dispuesta a aguantarte, me parece una idea estupenda".

Mientras se separan, Ethan agradece profusamente a Becca la lección improvisada y promete

aceptar la oferta del paseo fotográfico, Greg siente un calor en el pecho que no tiene nada que ver con el esfuerzo de la caminata.

Mira a Becca, la forma en que la luz del sol baila en su pelo y la sonrisa que parece asomar tan fácilmente a sus labios, y se da cuenta de que sus sentimientos por ella son más profundos de lo que jamás hubiera imaginado.

Lo que empezó como enfado y desconfianza se ha convertido en afecto y admiración, y Greg está deseando pasar cada momento en compañía de Becca.

La imagina riendo con Ethan mientras leen libros de fotografía, acompañándole a pescar tranquilamente en su lugar favorito y llenando sus días con su infinita curiosidad y entusiasmo por la vida.

Es un futuro que le emociona y le aterroriza a la vez, pero cuando mira a Becca, sus ojos brillantes de felicidad y su corazón abierto y dispuesto, sabe que es un futuro por el que está dispuesto a luchar.

Puede que Star Valley empezara siendo sólo una parada en el viaje de Becca, pero ahora, Greg se da cuenta, podría ser el comienzo de una aventura completamente nueva, una que espera compartir con ella en cada paso del camino.

♡ Capítulo 5 ♡

Cuando los primeros rayos de sol se asoman por las cortinas de su acogedora habitación en el bed and breakfast, Becca salta de la cama con la emoción corriendo por sus venas. Hoy es el día del Festival Anual de Star Valley, una celebración de la historia y la cultura únicas de la ciudad que ha estado esperando con impaciencia desde que oyó hablar de él por primera vez.

Becca se toma su tiempo para prepararse y elige un vestido de verano con un vibrante estampado floral que capta a la perfección el espíritu festivo del día. Se peina con ondas sueltas y se maquilla un poco para estar perfecta en las innumerables fotos que se hará durante el festival.

Con la bolsa de la cámara colgada del hombro y una amplia sonrisa en la cara, Becca sale a explorar el recinto del festival, dispuesta a sumergirse en las vistas, los sonidos y los sabores de Star Valley.

Al llegar a la plaza del pueblo, Becca queda inmediatamente impresionada por la explosión de colores y actividad que la recibe. Las calles, normalmente tranquilas, se han transformado en un bullicioso centro de animación, con puestos y tenderetes en las aceras y el delicioso aroma de la comida flotando en el aire.

Becca se toma un momento para asimilarlo todo, con su cámara haciendo clic mientras capta la vibrante escena que tiene ante sí. Va de puesto en puesto, maravillada por la variedad de productos artesanales y delicias locales que se exponen.

Un puesto en particular le llama la atención: una exposición de edredones de intrincados dibujos en un arco iris de tonalidades. Becca se acerca a la anciana sentada detrás de la mesa, con la cara llena de arrugas pero los ojos brillantes de calidez y bienvenida.

"Estos edredones son absolutamente impresionantes", dice Becca, pasando los dedos por la suave tela. "¿Las has hecho tú?"

La mujer asiente, una sonrisa orgullosa se dibuja en su rostro. "Llevo acolchando desde que era pequeña", explica, con una voz cargada de historia. "Me enseñó mi madre, y antes su madre. Es una tradición muy arraigada en Star Valley".

Becca escucha atentamente a la mujer que le cuenta historias de abejas acolchadoras y de los intrincados diseños que han pasado de generación en generación. Toma fotos de los coloridos edredones y ya está imaginando cómo incluirá esta rica historia en su entrada del blog sobre el festival.

Al pasar al siguiente puesto, Becca descubre un expositor de herramientas mineras antiguas, cada una de ellas reluciente con la pátina del tiempo y el uso. El dueño del puesto, un hombre corpulento de barba canosa y ojos brillantes, la saluda con una inclinación de cabeza.

"Estas herramientas las utilizaba mi bisabuelo", explica, cogiendo un pico oxidado y pasando el pulgar por el desgastado mango. "Fue uno de los mineros originales que ayudaron a poner Star

Valley en el mapa".

Becca se acerca, fascinada por la conexión tangible con el pasado de la ciudad. Escucha embelesada cómo el hombre relata las aventuras de sus antepasados en las minas, el trabajo agotador y los lazos inquebrantables que se forjan bajo tierra.

Mientras encuadra una foto de las herramientas antiguas, un movimiento llama la atención de Becca. Se gira y ve a Greg de pie al otro lado de la plaza, con las manos metidas en los bolsillos y una expresión un poco perdida en la cara.

A Becca le da un vuelco el corazón al verle y le saluda con una sonrisa entusiasta. "¡Greg!", grita, mientras él se abre paso entre la multitud hacia ella. "Me alegro mucho de que estés aquí. Ven a ver estos increíbles puestos conmigo".

Greg parece un poco incómodo en medio del ambiente festivo, pero no puede resistirse al contagioso entusiasmo de Becca. Se pone a su lado y la escucha atentamente, mientras ella le señala las distintas exposiciones y le cuenta las historias que ha aprendido.

Mientras exploran juntos el festival, Becca siente un calor en el pecho que no tiene nada que ver con el día soleado. Le echa un vistazo a Greg cuando no está mirando, admirando cómo la luz del sol se refleja en su pelo oscuro y la rara sonrisa que se dibuja en sus labios cuando algo le intriga especialmente.

Becca se da cuenta de que en algún momento, entre los inesperados problemas del coche y la búsqueda para descubrir los secretos de Star Valley, ha empezado a enamorarse del mecánico gruñón con un corazón de oro. La idea la emociona y la aterroriza a la vez, pero mientras observa a Greg examinar una herramienta antigua con embelesada fascinación, sabe que es un sentimiento que no cambiaría por nada.

Puede que el Festival Anual de Star Valley empezara como un evento más sobre el que escribir en un blog, pero ahora Becca sabe que será un recuerdo que atesorará durante años.

A medida que el día se alarga, lleno de risas y descubrimientos y la tentadora promesa de algo más, Becca se siente agradecida por el inesperado desvío que la ha llevado a este lugar mágico, y al hombre igualmente mágico que está empezando a robarle el corazón, sonrisa malhumorada a sonrisa.

Mientras Becca y Greg se abren paso por el recinto del festival, el tentador aroma de las tartas recién horneadas flota en el aire y los atrae hacia un bullicioso puesto. Una gran pancarta proclama que se trata del concurso anual de repostería Star Valley Pie Baking Contest, y la mesa está repleta de apetitosas tartas de corteza dorada de todos los sabores imaginables.

A Becca se le iluminan los ojos de emoción y tira del brazo de Greg para acercarlo al reservado. "¡Tenemos que probar estas tartas!", exclama, buscando ya su cartera en el bolso. "Apuesto a que son absolutamente divinas".

Greg parece un poco indeciso, pero no puede resistirse al entusiasmo de Becca. "Está bien", acepta, con una pequeña sonrisa en la comisura de los labios. "Pero sólo un trozo para cada uno,

¿vale? No quiero quitarme el apetito para la cena".

Becca sonríe y entrega unos billetes a la mujer con delantal que está detrás de la mesa. "Dos rebanadas de cada, por favor", pide, ignorando la ceja levantada de Greg. "Tenemos que probarlas todas para encontrar la mejor, ¿verdad?".

La mujer se ríe, corta porciones generosas de cada tarta y las coloca en platos de papel. "Les asegura que sus ojos brillan de orgullo. "Estas son las mejores tartas de todo Star Valley, si me permiten decirlo".

Becca y Greg encuentran un banco cercano y se disponen a degustar su recompensa. Empiezan con la clásica tarta de manzana, cuyo relleno perfumado con canela está caliente y pegajoso bajo una corteza hojaldrada y mantecosa. Becca cierra los ojos de felicidad, saboreando cada bocado.

"Esto me recuerda a las tartas que hacía mi abuela", dice suspirando, con una sonrisa nostálgica en la cara. "Tenía un ingrediente secreto que las hacía absolutamente irresistibles".

Greg le da un mordisco a su propio trozo y sus ojos se abren de sorpresa. "Wow", murmura, tragando apreciativamente. "Es increíble. Sabe igual que las tartas que hacía mi madre cuando era niño".

Becca le mira, con el corazón encogido por la rara visión del pasado de Greg. "¿En serio?", le pregunta, acercándose un poco más a él en el banco. "No sabía que fueras tan aficionado a las tartas".

Greg se ríe, rozando su hombro con el de ella. "Hay muchas cosas que no sabes de mí", bromea, con los ojos brillantes de picardía. "Estoy lleno de sorpresas".

Van probando el resto de tartas, comparando sabores y texturas. Hay una tarta de cerezas ácidas que hace que Becca frunza la boca, una cremosa seda de chocolate que hace que Greg haga ruidos de agradecimiento y una de calabaza especiada que sabe a otoño encarnado.

Cuando acaban, los dos están hasta arriba de comida y sonríen como tontos. Becca se recuesta en el banco, con el estómago lleno y el corazón aún más henchido.

Mientras disfrutan de su felicidad inducida por la tarta, Becca escucha los alegres acordes de una música de violín. Se incorpora y sus ojos se abren de par en par al ver, a unos metros, una colorida cabina en la que varias parejas dan vueltas y zapatean al ritmo de la música.

"¡Dios mío, Greg, mira!", exclama señalando emocionada. "Es una competición de baile tradicional del Valle de las Estrellas. Tenemos que verlo".

Greg parece un poco aprensivo, pero deja que Becca tire de él y lo lleve hacia la pista de baile. Observan durante unos instantes cómo las parejas giran y se contonean, con los rostros enrojecidos por el esfuerzo y la alegría.

Becca se vuelve hacia Greg, con un brillo travieso en los ojos. "Baila conmigo", le suplica, tirando de su mano. "¡Vamos, será divertido!"

Greg vacila, con las mejillas enrojecidas. "No sé, Becca", murmura, moviéndose incómodo. "No soy muy buen bailarín".

Pero Becca insiste y, antes de que se dé cuenta, Greg se ve arrastrado a la pista de baile y sus manos se posan torpemente en la cintura de Becca. Tropiezan con los primeros pasos, sus pies se enredan y sus cuerpos chocan.

Pero a medida que la música sube de ritmo y los demás bailarines gritan a su alrededor, algo cambia. Greg empieza a soltarse, sus movimientos se vuelven más fluidos y su rostro se relaja en una sonrisa. Hace girar a Becca, con la falda abriéndose en torno a sus piernas, y ella ríe de placer.

Puede que no sean la pareja más elegante de la pista de baile, pero lo que les falta de habilidad lo compensan con entusiasmo. Para cuando termina la canción, los dos están sin aliento y se ríen a carcajadas, con la cara sonrojada y el corazón acelerado.

Al salir de la pista de baile, Greg se da cuenta de que una figura familiar les observa desde la barrera. Es Tom, el mejor amigo de Greg y dueño de la cafetería local, con la cara partida en una amplia sonrisa.

"¡Tom!" Greg llama, haciéndole señas. "¡Quiero que conozcas a alguien! Esta es Becca."

Tom se acerca, con los ojos brillantes de diversión. "Vaya, vaya, vaya", bromea, mirando entre Becca y Greg con una sonrisa cómplice. "Pero si es la comidilla de la ciudad. He estado siguiendo tu blog, Becca, y debo decir que estoy impresionado. Realmente has captado la esencia de Star Valley".

Becca sonríe, sonrojada de orgullo. "Gracias, Tom", dice sinceramente. "Significa mucho viniendo de un lugareño. Me he esforzado al máximo para hacer justicia a esta ciudad".

Tom asiente y le da una palmada en el hombro a Greg. "Y parece que le has hecho pasar un buen rato a Becca, ¿eh, Greggy?", bromea, moviendo las cejas. "No te había visto cortar una alfombra así desde el baile del instituto".

Greg gime y su cara se pone roja. "Tom, por favor", murmura, lanzando a su amigo una mirada de advertencia. "No empieces".

Pero Becca está intrigada y sus ojos se iluminan con picardía. "Oh, cuéntamelo", insiste, sonriendo ante la incomodidad de Greg. "Quiero oírlo todo sobre los movimientos de baile del joven Greggy".

Tom se ríe, frotándose las manos alegremente. "Bueno, hubo una vez en el baile de primavera", empieza, ignorando las protestas de Greg. "Greg estaba enamorado de Susie Miller, y decidió impresionarla con sus habilidades de breakdance...".

Cuando Tom se lanza a la embarazosa historia, Greg entierra la cara entre las manos, con los oídos ardiendo. Pero a pesar de su mortificación, no puede evitar sonreír al oír la risa de Becca,

brillante y alegre y totalmente contagiosa.

Mientras están allí, en medio del recinto del festival, intercambiando historias y bromeando, Becca siente un calor en el pecho que no tiene nada que ver con el sol. Mira a Greg, cómo se le arrugan las comisuras de los ojos cuando se ríe, y se da cuenta de que, en algún momento, se ha convertido en algo más que un mecánico gruñón o un guía reticente.

Se ha convertido en alguien que le importa, alguien a quien quiere conocer mejor, alguien a quien tal vez podría...

Becca aparta ese pensamiento, no está preparada para ponerle nombre a la sensación que le revolotea en el estómago. Pero mientras Tom les cuenta otra historia de las desventuras juveniles de Greg, ella se apoya en la sólida calidez del lado de Greg, saboreando la cercanía y la fácil camaradería que fluye entre ellos.

Puede que el Festival de Star Valley empezara como un evento más sobre el que escribir en un blog, pero ahora, rodeada de las risas y el amor de esta comunidad tan unida, Becca sabe que siempre ocupará un lugar especial en su corazón.

A medida que el día se alarga, lleno de más risas, más historias y más momentos que le hacen palpitar el corazón, siente que está exactamente donde debe estar: en este encantador pueblecito, con esta gente maravillosa y con el hombre que, lenta pero inexorablemente, le está robando el corazón.

Mientras Greg se excusa para tomar unos refrescos, Tom aprovecha la oportunidad para apartar a Becca, con expresión cada vez más seria. "¿Puedo hablar contigo un momento?", le pregunta con voz grave y seria.

Becca asiente, un parpadeo de preocupación cruza su rostro. "Por supuesto, Tom. ¿Qué tienes en mente?"

Tom respira hondo y sus ojos se desvían hacia Greg, que hace cola en el puesto de comida. "Sólo quería darte las gracias", empieza, con la voz cargada de emoción. "Por estar ahí para Greg, por sacar este lado de él que no había visto en años".

Becca siente un calor en el pecho, una mezcla de afecto y curiosidad. "¿Qué quieres decir?", pregunta en voz baja, con los ojos escrutando el rostro de Tom.

Tom suspira y se pasa una mano por el pelo canoso. "Greg ha pasado por muchas cosas", explica, con la voz cargada por el peso del pasado de su amigo. "Le han hecho daño antes, mucho daño, y eso le ha hecho desconfiar de la gente. Ha levantado muros a su alrededor y es raro que alguien los traspase".

Becca asiente, con el corazón encogido por el dolor que Greg debe de haber sufrido. "Tenía la sensación de que había algo más en su historia", murmura, su mirada se desvía hacia donde Greg se está riendo con la mujer detrás del mostrador. "A veces parece tan reservado, como si tuviera miedo de mostrarse vulnerable".

Tom asiente, con una sonrisa triste en los labios. "Exacto. Pero contigo, Becca, es diferente. Veo cómo te mira, cómo se ríe cuando estás cerca. Sacas un lado de él que creía perdido para siempre".

Becca siente que se le saltan las lágrimas, conmovida por las palabras de Tom. "Me preocupo por él, Tom", dice suavemente, con la voz llena de convicción. "De verdad que sí. Y quiero ayudarle a abrirse, a perseguir sus sueños y a encontrar la felicidad que se merece."

El rostro de Tom se suaviza y estira la mano para apretar el hombro de Becca. "Lo sé, Becca. Y creo que eres exactamente lo que él necesita. Ten paciencia con él, ¿vale? No te rindas con él, ni siquiera cuando intente alejarte".

Becca asiente, una feroz determinación se instala en su pecho. "No lo haré", promete, sus ojos brillan con lágrimas no derramadas. "Estaré ahí para él, pase lo que pase".

Tom sonríe con una expresión de gratitud y alivio. "Gracias, Becca. No tienes ni idea de lo mucho que significa para mí... y para Greg, aunque aún no sepa cómo decirlo".

Cuando Greg regresa con una bandeja de bebidas y aperitivos, Becca y Tom comparten una mirada de comprensión, una promesa silenciosa que pasa entre ellos. Pasan el resto de la tarde riendo y charlando, la fácil camaradería entre ellos teñida de un nuevo significado.

Cuando el sol empieza a ponerse y el festival a amainar, Greg y Becca se encuentran en lo alto de la noria, con las centelleantes luces de Star Valley extendidas bajo ellos como una alfombra resplandeciente. Se sientan en un cómodo silencio durante un momento, cada uno perdido en sus propios pensamientos.

Entonces, con una voz tan suave que Becca casi no la oye, Greg empieza a hablar. "Cuando era más joven", dice, con los ojos fijos en el horizonte, "tenía el sueño de viajar por el mundo, de ver todos los lugares sobre los que sólo había leído en los libros".

Becca se vuelve hacia él, con el corazón henchido de empatía y afecto. "¿Qué ha pasado?", le pregunta con dulzura, y su mano encuentra la de él en la oscuridad.

Greg respira entrecortadamente y aprieta los dedos en torno a los de ella. "Mi padre enfermó", explica, con la voz cargada de emoción. "Y tuve que dejar la universidad para cuidar de él, para ayudar a llevar el garaje. Cuando falleció, sentí que era demasiado tarde para mí, que había perdido la oportunidad de perseguir mis sueños".

Becca siente que se le llenan los ojos de lágrimas, que se le rompe el corazón por el dolor y el sacrificio que ha soportado Greg. "Oh, Greg", susurra, con el pulgar acariciando el dorso de su mano. "Lo siento mucho. No tenía ni idea".

Greg niega con la cabeza, con una sonrisa apenada en los labios. "Está bien, Becca. No es algo de lo que hable mucho. Pero contigo es diferente. Siento que por fin puedo empezar a dejar atrás el pasado y mirar hacia el futuro".

Becca asiente, una feroz determinación se instala en su pecho. "Tú puedes, Greg. Nunca es

demasiado tarde para perseguir tus sueños, para empezar un nuevo capítulo en tu vida. Y yo estaré contigo en cada paso del camino, si me dejas".

Greg se vuelve hacia ella, sus ojos brillan con una mezcla de gratitud y algo más profundo, algo que hace que a Becca le dé un vuelco el corazón. "Gracias, Becca", dice, con la voz cruda por la emoción. "Por todo. Por estar aquí, por creer en mí, por no rendirte".

Becca sonríe. "Siempre, Greg. Siempre estaré aquí para ti".

Al salir de la noria, Greg abraza suavemente a Becca y la envuelve con sus brazos como si fuera una promesa. Becca se derrite en su abrazo, con el corazón acelerado por la intensidad del momento.

Caminan cogidos de la mano de vuelta a la camioneta de Greg, el silencio entre ellos se llena de una nueva sensación de comprensión y posibilidad. Mientras conducen de vuelta al bed and breakfast, con las estrellas centelleando en lo alto como una bendición, Becca siente que está exactamente donde debe estar: en esta pequeña y encantadora ciudad, con este hombre maravilloso y con un futuro lleno de promesas y posibilidades que se extiende ante ellos como una carretera abierta.

♡ Capítulo 6 ♡

El sol empieza a asomar por el horizonte, proyectando un cálido resplandor dorado sobre las tranquilas calles de Star Valley mientras Becca se dirige al garaje de Greg. Su corazón está ligero y su paso es ansioso, lleno de anticipación por el día que se avecina.

Al doblar la esquina, ve a Ethan esperando fuera del garaje, con una bolsa de cámara colgada del hombro y una amplia sonrisa en la cara. Ethan la saluda con la mano y contagia su entusiasmo.

"¡Becca! Estoy tan contento de que estés aquí", exclama, prácticamente rebotando sobre sus talones. "He estado esperando esto toda la semana".

Becca sonríe, conmovida por su entusiasmo. "Yo también, Ethan. Estoy deseando ver Star Valley a través de tus ojos".

En su paseo fotográfico, Becca empieza enseñando a Ethan los principios básicos de la composición. Le señala ángulos y perspectivas interesantes, animándole a observar el mundo que le rodea de formas nuevas y creativas.

"¿Ves cómo la luz incide en ese viejo edificio de ladrillo?", pregunta, señalando una estructura histórica en la esquina. "Intenta ponerte bajo y disparar hacia arriba para resaltar la altura y la textura de los ladrillos".

Ethan asiente, con el ceño fruncido por la concentración, mientras ajusta la configuración de su cámara y se agacha para hacer la foto. Cuando le enseña a Becca la imagen resultante, ella sonríe orgullosa.

"¡Ethan, es fantástico!", exclama, acercándose a los detalles. "Tienes un ojo natural para la composición".

Ethan se sonroja de placer, sus ojos brillan con una nueva confianza. "Gracias, Becca. Siempre me ha gustado hacer fotos, pero nunca supe cómo hacer que parecieran profesionales como las tuyas".

Mientras caminan, se cruzan con un grupo de niños que juegan en la plaza del pueblo. Sus risas y gritos de alegría llenan el aire, y Becca ve la oportunidad de dar una lección sobre cómo captar imágenes de acción.

"Bien, Ethan, esta es una buena oportunidad para practicar la anticipación", explica, ajustando la configuración de su cámara. "Observa a los niños e intenta predecir cuándo van a hacer algo interesante, como saltar o girar. Luego, prepárate para hacer la foto justo cuando ocurra".

Ethan asiente con la cabeza, su rostro es una máscara de concentración mientras observa a los niños jugar. De repente, ve a una niña preparándose para saltar sobre un cuadrado de rayuela. Levanta la cámara, con el dedo sobre el disparador, y espera el momento perfecto.

Justo en el momento en que los pies de la niña abandonan el suelo, Ethan pulsa el botón y la

captura en pleno salto, con una cara de pura alegría y desenfreno. Le muestra la imagen a Becca y su cara se dibuja en una sonrisa.

"¡Lo he conseguido!", exclama, con la voz llena de orgullo. "No puedo creer que realmente haya conseguido el disparo".

Becca le da una palmada en el hombro y su cara refleja su emoción. "Claro que sí, Ethan. Es una imagen fantástica. Deberías estar muy orgulloso".

A medida que avanzan, la conversación gira hacia temas más personales. Ethan empieza a hablar de su vida con Greg, y Becca escucha absorta, con el corazón henchido de empatía y admiración.

"Mis padres murieron cuando yo era muy pequeño", explica Ethan, con voz tranquila y pensativa. "Fue un accidente de coche. No recuerdo mucho de ellos, pero sé que me querían mucho".

Becca asiente, su mano encuentra la de Ethan y le da un suave apretón. "Lo siento mucho, Ethan. No puedo imaginar lo difícil que debe haber sido para ti".

Ethan se encoge de hombros, una sonrisa triste se dibuja en sus labios. "Fue duro, pero tuve suerte de tener al tío Greg. Me acogió y me crió como si fuera su propio hijo. Siempre ha estado ahí para mí, incluso cuando las cosas eran difíciles".

Becca siente que se le hace un nudo en la garganta, conmovida por la profundidad del amor y la devoción que escucha en las palabras de Ethan. "Greg es un hombre increíble", murmura, con la voz cargada de emoción. "Los dos tenéis mucha suerte de teneros el uno al otro".

Ethan asiente, sus ojos brillan con lágrimas no derramadas. "Lo sé. No sé qué habría hecho sin él. Es más que mi tío, es mi mejor amigo y mi héroe".

Mientras caminan, Becca se maravilla ante la fuerza y la resistencia de los dos hombres que han llegado a significar tanto para ella. Greg, con su exterior rudo y su corazón de oro, y Ethan, con su entusiasmo sin límites y su amor por la vida.

Ambos se han enfrentado a retos increíbles y a situaciones desgarradoras, pero han salido fortalecidos y más compasivos gracias a ello. Mientras ve a Ethan sacar una foto tras otra, con la cara llena de alegría y creatividad, no puede evitar sentir una feroz protección y amor por este joven extraordinario.

Mientras caminan por las tranquilas calles de Star Valley, Becca se encuentra abriéndose a Ethan de una forma en la que no lo ha hecho con muchos otros. Su historia de pérdida y resistencia le toca la fibra sensible y se siente muy unida a este joven extraordinario.

"Perdí a mi madre cuando tenía más o menos tu edad", cuenta con voz suave y teñida de tristeza. "Era cáncer. Luchó mucho, pero al final fue demasiado".

Ethan asiente, sus ojos llenos de comprensión y empatía. "Lo siento mucho, Becca. Debe haber sido muy duro".

Becca sonríe, con una expresión agridulce en el rostro. "Lo fue. Pero tuve suerte de tener a mi padre. Dio un gran paso adelante, igual que Greg hizo por ti. Fue mi roca, mi apoyo constante, incluso cuando él también estaba de luto".

Ethan le coge la mano y se la aprieta suavemente. "Supongo que los dos sabemos lo importante que es la familia, ¿eh? Y lo fuerte que hay que ser para seguir adelante, incluso cuando parece que el mundo se desmorona".

Becca asiente, parpadeando. "Por supuesto. Y creo que por eso me siento tan unida a Star Valley y a la gente de aquí. Todo el mundo se cuida, se apoya. Es como una gran familia".

Al llegar al Jardín Botánico de Star Valley, Becca se siente invadida por una sensación de paz. La exuberante vegetación y las flores vibrantes son un bálsamo para su alma, y no puede esperar a compartir esta belleza con Ethan.

"Bien, para la siguiente lección vamos a centrarnos en la macrofotografía", explica, ajustando la configuración de su cámara. "Eso significa acercarse mucho al sujeto y captar todos los detalles intrincados que podrías pasar por alto a simple vista".

A Ethan se le iluminan los ojos de emoción y sigue entusiasmado los pasos de Becca. Pasan la siguiente hora explorando los jardines, agachándose para fotografiar delicados pétalos y brillantes insectos.

Ethan se absorbe en la tarea, su rostro es una máscara de concentración mientras ajusta el enfoque y la composición. Cuando le enseña a Becca una foto especialmente impresionante de una mariposa, con las alas convertidas en un caleidoscopio de colores, sonríe orgullosa.

"¡Ethan, es increíble!", exclama, acercando el zoom a la imagen. "Tienes tanto talento para captar la belleza de las pequeñas cosas".

Ethan se sonroja de placer, sus ojos brillan de alegría. "Gracias, Becca. Nunca me di cuenta de lo mucho que había que ver hasta que empecé a mirar a través del objetivo".

Mientras prosiguen su exploración, Ethan se vuelve hacia Becca con expresión curiosa. "¿Puedo preguntarte algo?", aventura, con voz vacilante.

Becca asiente, percibiendo la importancia del momento. "Por supuesto, Ethan. Puedes preguntarme lo que quieras".

Ethan respira hondo, como si se armara de valor. "¿Qué pasa entre el tío Greg y tú?", le pregunta, escrutando su rostro con los ojos. "Nunca le he visto tan feliz como cuando está contigo. Es como si sacaras un lado completamente diferente de él".

Becca siente que el corazón le da un vuelco y un calor que le recorre el pecho. "Tu tío me importa mucho", admite, con voz suave y llena de emoción. "Es un hombre increíble y me siento muy afortunada de haberlo conocido".

Ethan asiente, una sonrisa de complicidad se dibuja en sus labios. "Tú también le importas, ¿sabes? Puedo verlo en la forma en que te mira, la forma en que habla de ti cuando no estás cerca".

Becca siente que se le saltan las lágrimas, conmovida por las palabras de Ethan. "Eso espero", dice, con la voz apenas por encima de un susurro. "Pero a veces me preocupa que él no sienta lo mismo, o que se esté conteniendo por su pasado".

Ethan extiende la mano y le pone una mano reconfortante en el hombro. "El tío Greg ha pasado por muchas cosas", reconoce, con voz llena de comprensión. "Y puede que a veces le cueste expresar sus sentimientos. Pero sé que se preocupa por ti, Becca. Profundamente".

La mira a los ojos, su mirada intensa y llena de sabiduría más allá de sus años. "Ten paciencia con él, ¿vale? Como lo has sido conmigo durante nuestras clases. Dale tiempo y estate ahí para él, y sé que se dará cuenta".

Becca asiente, una feroz determinación se instala en su pecho. "Lo haré, Ethan. Te lo prometo. Merece la pena esperar a tu tío".

Cuando regresan a la entrada del jardín botánico, Becca y Ethan se sorprenden al ver a Greg esperándoles, apoyado en su vieja camioneta con una sonrisa en la cara.

"¡Tío Greg!" exclama Ethan, con la cara iluminada por la alegría. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Greg se baja del camión y se reúne con ellos a mitad de camino. "He pensado en venir a ver cómo os ha ido con el paseo fotográfico", explica, alborotando cariñosamente el pelo de Ethan. "Y tal vez echar un vistazo a algunas de las fotos que capturaste".

Ethan sonríe y saca su cámara con entusiasmo. "Becca me ha estado enseñando todo sobre composición y macrofotografía", dice entusiasmado mientras se desplaza por las imágenes. "¡Mira esta mariposa que tengo!".

Greg se inclina y sus ojos se abren de par en par al contemplar el impresionante detalle de la toma. "Vaya, Ethan", dice, con la voz llena de orgullo. "Es increíble. Tienes un verdadero talento para esto".

Ethan sonríe, hinchando el pecho de orgullo. "Gracias, tío Greg. Pero no podría haberlo hecho sin Becca. Es una profesora increíble".

Becca siente que las palabras de Ethan le calientan el pecho y sonríe a Greg. "Es natural", dice en voz baja, con los ojos brillantes de afecto. "Yo sólo le ayudé a ver lo que ya existía".

Greg asiente, con una expresión suave y llena de gratitud. "Gracias, Becca", dice, con voz baja y sincera. "Por todo lo que has hecho por Ethan y por mí".

En una rara muestra de afecto, Greg estrecha a Ethan en un fuerte abrazo. "Estoy muy orgulloso de ti, chico", susurra, con la voz cargada de emoción. "Tus padres también lo estarían".

Becca siente que se le saltan las lágrimas, conmovida por el amor y el vínculo entre tío y sobrino. Casi sin pensarlo, levanta la cámara y capta el momento, una imagen que representa a la perfección la fuerza y la resistencia de su pequeña familia.

Mientras regresan a la camioneta de Greg, Ethan tropieza con una piedra suelta y se le escapa la cámara. En un abrir y cerrar de ojos, Greg y Becca se acercan para atraparlo, y sus manos se encuentran en el proceso.

Durante un breve y cargado instante, sus dedos se entrelazan y sus ojos se fijan en una mirada que parece no tener fin. Becca siente que el corazón se le acelera y un hormigueo se extiende desde la punta de los dedos de las manos hasta los pies.

Ethan, tras recuperar el equilibrio, observa la interacción con una sonrisa cómplice. En silencio, levanta su cámara y saca una foto de sus manos entrelazadas, símbolo de la creciente conexión entre ellos.

De vuelta al garaje, Ethan sorprende a Becca y Greg regalándoles una instantánea que tomó durante su paseo fotográfico. En la imagen, ambos se ríen y sus rostros están llenos de alegría y afecto.

"Pensé que os gustaría esto", dice Ethan tímidamente, entregándoles la foto impresa. "Es sólo un pequeño agradecimiento por todo lo que ambos han hecho por mí".

Becca siente que se le llenan los ojos de lágrimas, conmovida por el gesto de Ethan. "Oh, Ethan", murmura, tirando de él en un abrazo. "Esto es perfecto. Muchas gracias".

Greg se aclara la garganta, parpadeando para contener sus propias lágrimas. "Es un gran disparo, chico", dice bruscamente, con la voz llena de emoción. "Tendremos que buscarle un lugar especial".

Juntos cuelgan la foto en la pared del garaje, junto a los pósters de coches antiguos y las fotos antiguas. Es un recordatorio del vínculo especial que están formando, de la felicidad que han encontrado en su mutua compañía.

Cuando Becca retrocede para admirar la imagen, siente que la mano de Greg se desliza entre las suyas y que sus dedos se entrelazan con los suyos. Le mira, con el corazón henchido de amor y gratitud.

En este pequeño garaje, en esta encantadora ciudad, con este hombre extraordinario y su increíble sobrino a su lado, no puede esperar a ver adónde les llevará este increíble viaje.

♡ Capítulo 7 ♡

El cielo nocturno sobre Star Valley es un espectáculo para la vista, una vasta extensión de oscuridad tinta salpicada de incontables estrellas centelleantes. Becca, con el corazón henchido de asombro y posibilidades, se vuelve hacia Greg con una sonrisa emocionada.

"Vamos a ver las estrellas", sugiere, con los ojos brillantes de entusiasmo. "Conozco el sitio perfecto, a las afueras de la ciudad".

Greg duda un momento, con el ceño fruncido por la incertidumbre. Pero al mirar el rostro ansioso de Becca, siente que sus reservas desaparecen. "De acuerdo", acepta, con una sonrisa en la comisura de los labios. "Ve delante".

Se amontonan en el coche recién reparado de Becca, cuyo motor zumba suavemente mientras recorren las sinuosas carreteras que salen de Star Valley. Becca se siente orgullosa y satisfecha al saber que su fiel vehículo ha vuelto a funcionar gracias al hábil trabajo de Greg.

Mientras conducen, las luces de la ciudad se desvanecen tras ellos, sustituidas por el suave resplandor de la luna y la infinita extensión del cielo nocturno. Becca mira a Greg de reojo, admirando cómo la luz de las estrellas juega con sus apuestos rasgos.

Por fin llegan a su destino, una colina aislada con vistas al valle. Becca saca una manta del maletero de su coche y la extiende sobre la suave hierba. Se acomodan, tumbados uno al lado del otro, con los cuerpos cerca pero sin llegar a tocarse.

Durante unos instantes, se limitan a contemplar el cielo en silencio, maravillados por la magnitud del universo que los rodea. Entonces, Becca empieza a señalar las distintas constelaciones, con voz suave y llena de reverencia.

"¿Ves ese grupo de estrellas?", murmura, trazando la forma con el dedo. "Es Orión, el cazador. Y allí está Casiopea, la reina".

Greg escucha atentamente, fascinado por los conocimientos y la pasión de Becca por las estrellas. Nunca antes se había tomado el tiempo de observar el cielo nocturno, de apreciar los relatos y la historia que se entretejen en el tapiz del cosmos.

Allí tumbados, con la cálida brisa agitando la hierba a su alrededor, Greg se siente invadido por una sensación de paz y satisfacción. Con Becca a su lado, se siente seguro, comprendido y querido como hacía mucho tiempo que no se sentía.

Casi sin darse cuenta, empieza a hablar, con la voz baja y llena de emoción. "Como dije antes, siempre he soñado con ver mundo", confiesa, con la mirada fija en las estrellas. "Explorar nuevos lugares, conocer otras culturas, como tú".

Becca se vuelve para mirarle. "¿Qué te detiene ahora?", le pregunta en voz baja, y su mano encuentra la de él en la oscuridad.

Greg respira hondo, con el pecho oprimido por el peso de su pasado. "Lo que no te dije la última vez es que no sólo perdí a mi padre. Unos años después, perdí también a mi hermana y a su marido, y me convertí en el tutor de Ethan. Sentí que tenía que aparcar mis propios sueños", explica, con la voz cargada de emoción. "Necesitaba estar ahí para él, proporcionarle un hogar estable y una sensación de seguridad".

Becca asiente, con el corazón dolorido por los sacrificios que Greg ha hecho. "No puedo ni imaginar lo difícil que debió de ser perder tanto", dice, acariciándole el dorso de la mano con el pulgar. "Pero Greg, has hecho un trabajo increíble con Ethan. Es un niño maravilloso, y todo gracias a ti".

Greg sonríe, con una expresión agridulce en el rostro. "No me arrepiento ni de un solo momento", dice con firmeza, con la voz llena de convicción. "Ethan es lo más importante de mi vida, y haría cualquier cosa por él".

Becca siente una oleada de admiración y afecto por este hombre increíble, que ha dado tanto de sí mismo a su familia. Sabe, con una claridad repentina, que quiere formar parte de esa familia, apoyarla y quererla en todo lo que pueda.

"Mi amor por los viajes empezó con un único viaje. Acababa de salir de la universidad y no tenía ni idea de lo que quería hacer con mi vida. Así que compré un billete de ida a Europa y empecé a explorar".

Greg la escucha atentamente, sin apartar los ojos de su rostro. "Debió ser aterrador", dice, con voz llena de admiración. "Salir así, sin saber lo que te ibas a encontrar".

Becca asiente con una sonrisa melancólica. "Fue aterrador", admite, con la voz llena de nostalgia. "Pero también fue lo más liberador que he hecho nunca. Me demostró de lo que era capaz, y me dio un sentido de propósito y dirección que nunca antes había tenido."

Se vuelve hacia Greg, sus ojos brillan de emoción. "Y eso es lo que quiero para ti, Greg. Quiero que tengas la oportunidad de explorar, de descubrir tu propio sentido de propósito y realización. Y quiero estar ahí contigo, en cada paso del camino".

Greg siente que el corazón se le hincha de amor y gratitud, y las lágrimas se le agolpan en las comisuras de los ojos. "Becca", susurra, con la voz desgarrada por la emoción. "No sé qué he hecho para merecerte, pero estoy muy agradecido de que estés aquí, de que hayas entrado en mi vida".

Becca sonríe y sus ojos se llenan de lágrimas. "Yo soy la afortunada", murmura, acercando la mano a la mejilla de él. "Me has enseñado lo que significa ser desinteresado, dar prioridad a los demás, amar con todo el corazón. Y quiero pasar el resto de mi vida amándote, si me dejas".

Bajo la inmensidad del cielo nocturno, con las estrellas como testigos, Greg y Becca se dan un beso que parece una promesa, un juramento, una declaración del amor y el compromiso que comparten.

Mientras el cielo nocturno brilla sobre ellos, Becca y Greg se pierden en una conversación, el resto del mundo se desvanece hasta que sólo quedan ellos dos, envueltos en una burbuja de luz de estrellas y sueños compartidos.

Greg, en voz baja y con un deje de nostalgia, confiesa a Becca la envidia que siente por su espíritu aventurero. "Eres tan valiente", murmura, con los ojos fijos en las constelaciones. "La forma en que sales al mundo, sin saber lo que encontrarás. Ojalá yo tuviera ese valor".

Becca se vuelve hacia él, con el corazón henchido de empatía y afecto. Sabe, con repentina claridad, que quiere ayudar a Greg a liberarse de las cadenas de su pasado, a experimentar la emoción y la alegría de explorar nuevos horizontes.

"Tú sí tienes ese valor, Greg", insiste ella, con la voz llena de convicción. "Y quiero ayudarte a encontrarlo. ¿Y si... y si planeáramos un viaje juntos?".

Los ojos de Greg se abren de par en par, un destello de incertidumbre cruza su rostro. "¿Un viaje?", repite con voz vacilante. "No lo sé, Becca. Tengo que pensar en el garaje, y Ethan...".

Becca le tiende la mano y la encuentra en la oscuridad. "Podemos empezar poco a poco", sugiere, con voz suave y tranquilizadora. "Tal vez una escapada de fin de semana a una ciudad cercana, sólo para mojarnos los pies. Y a partir de ahí podemos ir subiendo".

Siente los dedos de Greg apretarse alrededor de los suyos, un reconocimiento silencioso del consuelo y el apoyo que le está ofreciendo. "Yo sólo... No quiero que sientas que te estás perdiendo algo por estar atrapada aquí en Star Valley conmigo", confiesa, con la voz cruda por la vulnerabilidad.

A Becca le duele el corazón ante la insinuación de duda en las palabras de Greg. Se incorpora y se vuelve hacia él, con los ojos brillantes de emoción a la luz de las estrellas.

"Greg, escúchame", dice con firmeza, su voz llena de convicción. "No estoy atascada en ningún sitio. Estoy exactamente donde quiero estar, exactamente con quien quiero estar. No me estás impidiendo nada. En todo caso, me inspiras a soñar aún más grande".

Los ojos de Greg escrutan su rostro, como si buscara consuelo en el fondo de su mirada. Lenta y tímidamente, una sonrisa comienza a dibujarse en sus apuestos rasgos, un destello de entusiasmo y posibilidad que cobra vida.

"De acuerdo", acepta, su voz llena de un nuevo sentido de propósito. "Hagámoslo. Planeemos un viaje juntos".

La siguiente hora transcurre entre charlas y risas mientras Becca y Greg intercambian ideas y sugerencias para su próxima aventura. Hablan de las ciudades que les gustaría visitar, de las comidas que les gustaría probar y de las experiencias que les gustaría vivir juntos.

Greg, con el corazón acelerado por una mezcla de sorpresa y placer, aprieta suavemente la mano de Becca, un reconocimiento silencioso de la conexión que comparten. Se maravilla de la forma en que la presencia de Becca ha transformado su vida, aportando color y emoción a su antes

predecible existencia.

Becca, cuyo pulso se acelera al sentir la mano de Greg entre las suyas, respira hondo, armándose de valor. Sabe, con repentina claridad, que este momento es demasiado importante para dejarlo pasar sin expresar la profundidad de sus sentimientos.

Lentamente, se vuelve hacia Greg, sus ojos brillan de emoción a la luz de las estrellas. "Greg", comienza, su voz suave y llena de ternura, "necesito que sepas lo mucho que has llegado a significar para mí en estas últimas semanas".

A Greg se le corta la respiración y sus ojos se abren de par en par ante la intensidad de la mirada de Becca. Asiente, animándola a continuar, con el corazón pendiente de cada palabra.

"Admiro tantas cosas de ti", confiesa Becca, con la voz cada vez más fuerte. "Tu bondad, tu dedicación a tu familia, la forma en que te has abierto a mí y me has dejado ver tu verdadero yo. Nunca había conocido a nadie como tú, y yo... Me he enamorado de ti, Greg. Completa y totalmente".

Greg siente que se le saltan las lágrimas y que la emoción le oprime el pecho. Alarga la mano y le coge la cara a Becca, rozándole suavemente el pómulo con el pulgar.

"Becca", susurra, su voz cruda y llena de asombro, "yo también me he enamorado de ti. Más de lo que jamás creí posible".

Respira hondo, sin apartar los ojos de ella. "Antes de que tú entraras en mi vida, me limitaba a vivir la rutina, convencido de que mi oportunidad de vivir aventuras y emociones había pasado de largo. Pero tú... has vuelto a encender esa chispa en mí, me has demostrado que nunca es demasiado tarde para perseguir mis sueños".

Becca siente que su corazón se hincha de amor y orgullo, asombrada por el poder transformador de su conexión. Se inclina hacia el tacto de Greg, saboreando la calidez y el confort de su presencia.

"Quiero perseguir esos sueños contigo, Greg", murmura, con la voz llena de convicción. "Quiero explorar el mundo juntos, vivir aventuras y crear recuerdos que duren toda la vida. Pero más que eso, quiero construir una vida contigo, aquí en Star Valley o dondequiera que nos lleve nuestro viaje."

Greg asiente, sus ojos brillan con una mezcla de amor y expectación. "Yo también quiero eso, Becca", susurra, con la voz llena de certeza. "Más que nada".

Cogidos de la mano, regresan al coche, con las estrellas centelleando como una bendición celestial. Mientras conducen de vuelta a la ciudad, Becca siente que la invade una sensación de paz y satisfacción, sabiendo que está exactamente donde debe estar.

Mira a Greg, su perfil iluminado por el suave resplandor de las luces del salpicadero, y se maravilla del increíble viaje que les ha unido. Lo que empezó como un bache en el camino de su vida cuidadosamente planeada la ha llevado a algo mucho más valioso que cualquier destino de

viaje o entrada de blog.

La ha llevado al amor, a una pareja que la comprende y la apoya, que la desafía a crecer y a soñar más grande. La ha llevado a un futuro lleno de infinitas posibilidades, un futuro en el que la aventura y la estabilidad, la pasión y la comodidad, pueden coexistir en perfecta armonía.

Cuando llegan al bed and breakfast, Greg se vuelve hacia Becca, con ojos suaves y llenos de adoración. "Gracias", le dice, con voz grave y sincera, "por entrar en mi vida, por enseñarme lo que significa vivir de verdad. Te quiero, Becca".

Becca siente que se le llenan los ojos de lágrimas de felicidad, que su corazón está tan lleno que parece a punto de estallar. "Yo también te quiero, Greg", susurra, inclinándose para darle otro beso suave y dulce. "Y no puedo esperar a ver dónde nos lleva esta aventura".

♡ Capítulo 8 ♡

El sol de la mañana se cuela a través de las cortinas de la habitación de Becca en el Star Valley Inn, proyectando un cálido resplandor sobre las pertenencias dispersas que ha estado empaquetando. Su teléfono zumba en la mesilla de noche y ella lo coge, con el corazón acelerado cuando ve el nombre de Greg en el identificador de llamadas.

"Hola, tú", responde ella, una sonrisa se dibuja en su cara al oír su voz. "¿Qué tal?"

"Tengo buenas noticias", responde Greg, pero hay algo más en su tono, una nota de vacilación que hace que a Becca se le revuelva el estómago de los nervios. "Por fin pueden recoger tu coche. La pieza ha llegado en un tiempo récord y esta mañana he terminado el último trabajo".

Becca siente una oleada de emociones contradictorias: alivio por poder continuar su viaje, emoción ante la perspectiva de nuevas aventuras en el horizonte, pero también una repentina y aguda punzada de reticencia ante la idea de dejar atrás Star Valley.

Dejando atrás a Greg.

"Estupendo", se las arregla, su voz suena hueca incluso para sus propios oídos. "Me pasaré por el garaje más tarde para recogerlo".

Mientras cuelga el teléfono, Becca se hunde en la cama y su mente se agolpa con pensamientos sobre las últimas semanas, sobre el increíble viaje que la ha traído hasta este momento. Piensa en las joyas ocultas que ha descubierto en Star Valley, en la cálida y acogedora comunidad que la ha acogido, en el hombre que le ha robado el corazón y le ha mostrado el verdadero significado de hogar.

El repentino sonido de una notificación de su teléfono la saca de su ensueño. Becca mira hacia abajo y sus ojos se abren de par en par al ver una nueva entrada del blog de Sophie. Con cierto temor, hace clic en el enlace y se le corta la respiración al ver lo que tiene delante.

Los posts de Sophie sobre Star Valley se han hecho virales, atrayendo miles de "me gusta" y comentarios de lectores deseosos de visitar la encantadora ciudad por sí mismos. Impresionantes fotos de la plaza del pueblo, las extravagantes tiendas y cafés, y el impresionante paisaje natural llenan la pantalla, cada una acompañada por la prosa brillante de Sophie sobre la joya escondida que ha descubierto.

Becca siente que se le hunde el estómago, una mezcla de frustración y decepción. Sabe, lógicamente, que debería alegrarse por el éxito de Sophie, que en el mundo de los blogs hay sitio para que ambas prosperen.

Pero una parte de ella no puede evitar sentir que Sophie le ha robado el protagonismo, que la conexión especial que ha forjado con Star Valley y sus habitantes se ha visto rebajada de alguna manera por la repentina afluencia de atención exterior.

Con un renovado sentido de la urgencia, Becca empieza a barajar ideas para sus propias entradas en el blog, decidida a recuperar la atención de su público y mostrar el auténtico corazón de Star Valley que ha llegado a conocer y amar.

Considera la posibilidad de revelar las joyas ocultas que ha descubierto con la ayuda de Greg: la mina abandonada que guarda la rica historia del pueblo, la apartada cascada que la deja sin aliento con su belleza, los extravagantes personajes y las conmovedoras historias que han hecho que Star Valley se sienta como en casa.

Pero algo la retiene, un persistente malestar ante la idea de explotar sus momentos especiales con Greg en beneficio de su carrera. Estas experiencias, estos preciosos recuerdos, parecen demasiado sagrados para compartirlos con el mundo, demasiado íntimamente entrelazados con el amor y la confianza que han construido juntos.

Con el corazón encogido, Becca se dirige al garaje de Greg, su mente aún da vueltas con la incertidumbre y la duda.

Cuando se acerca al conocido edificio, ve a Greg esperándola, con las manos metidas en los bolsillos y los hombros encorvados por la tensión. Cuando ella se acerca, Greg levanta la vista y sus ojos se ensombrecen con una mezcla de tristeza y miedo.

"Hola", le saluda Becca, con voz suave y llena de preocupación. "¿Está todo bien?"

Greg respira hondo, su mirada se desvía hacia el suelo antes de encontrarse de nuevo con la de ella. "Es que... Estoy preocupado, Becca", confiesa, con la voz cruda por la emoción. "Por lo que ocurra a continuación, por el rumbo que tomemos".

Becca siente que el corazón se le encoge, que se le hace un nudo en la garganta ante la vulnerabilidad de las palabras de Greg. Sabe, sin que él tenga que decirlo, que ha estado luchando con sus propios miedos e inseguridades, preocupado por que su marcha significara el fin de su incipiente relación y de las aventuras que habían planeado juntos.

"Greg", dice suavemente, extendiendo la mano para coger la suya, "nada tiene que cambiar entre nosotros. Que me vaya de Star Valley no significa que te deje a ti. Tengo otra vida que he estado evitando mientras vivía en este mundo de ensueño contigo, y ahora tengo que ocuparme de ella".

Greg le entrega a Becca las llaves de su coche reparado. Ella puede sentir la tensión que irradia de él, los temores y dudas no expresados que flotan en el aire entre ellos.

"Greg", empieza ella, con voz suave pero llena de convicción, "sé que es un gran cambio, y entiendo por qué puedes sentirte inseguro. Pero necesito que sepas que mis sentimientos por ti son reales, y no van a cambiar sólo porque me vaya de Star Valley".

Extiende la mano, coge la suya y le acaricia suavemente los nudillos con el pulgar. "Quiero que esto funcione, Greg. Quiero construir un futuro contigo, incluso si eso significa navegar por los desafíos de la larga distancia por un tiempo".

Greg asiente, pero hay un destello de duda en sus ojos, una sombra de dolor y abandono del

pasado que Becca anhela ahuyentar. "Yo también quiero eso, Becca", murmura, con la voz áspera por la emoción. "Pero ya he pasado por esto antes y nunca ha acabado bien. Tengo miedo de perderte, de quedarme atrás otra vez".

Becca siente que el corazón se le encoge, que se le hace un nudo en la garganta ante la vulnerabilidad de las palabras de Greg. Sabe que él ha pasado por muchas pérdidas y desengaños, que las cicatrices de su pasado son profundas.

"No voy a ir a ninguna parte, Greg", promete, su voz feroz de determinación. "Estoy en esto a largo plazo, pase lo que pase. Lo resolveremos juntos, día a día. Estaré aquí una semana más para hacer las maletas y despedirme".

Greg esboza una pequeña sonrisa, pero Becca aún puede ver la incertidumbre que persiste en su mirada. Hará falta tiempo y paciencia para convencerle de su sinceridad, para ayudarle a confiar en la fuerza de su vínculo.

Mientras se aleja del garaje, con el corazón oprimido por el peso de la despedida, Becca se siente incapaz de abandonar Star Valley. Se detiene en la plaza del pueblo, su mente da vueltas con emociones contradictorias y preguntas sin respuesta.

Casi sin darse cuenta, se encuentra deambulando por las tranquilas calles, sus pies la llevan hacia la biblioteca donde conoció a Maggie, la mujer sabia y compasiva que se ha convertido en una confidente de confianza.

Al empujar las pesadas puertas de madera y sentir el aroma familiar de los libros antiguos y el esmalte de limón, Becca siente que una sensación de calma se apodera de sus inquietos pensamientos. Divisa a Maggie detrás del mostrador, con su pelo plateado brillando a la luz tenue, y se acerca con una sonrisa tentativa.

"Becca, querida", la saluda Maggie afectuosamente, sus ojos penetrantes perciben la sombra de angustia en el rostro de la mujer más joven. "Parece que te vendría bien una taza de té y que te escuchen".

Becca asiente agradecida y sigue a Maggie al acogedor rincón de lectura que hay en un rincón de la biblioteca. Mientras se acomodan en los sillones de felpa, con tazas humeantes de té de manzanilla entre las manos, Becca se encuentra a sí misma desahogándose, y las palabras salen de sus labios en un arrebato catártico.

Le habla a Maggie de sus sentimientos por Greg, del increíble viaje que han compartido y de los planes que han hecho para el futuro. Confiesa sus temores de perderle, sobre los retos de mantener una relación a larga distancia y al mismo tiempo intentar reconstruir su audiencia y competir con el repentino éxito de Sophie.

Maggie la escucha atentamente, con sus ojos azules llenos de comprensión y compasión. Cuando Becca por fin se calla, con las mejillas húmedas por las lágrimas, Maggie le coge la mano y se la aprieta suavemente.

"Becca", comienza, su voz cálida y llena de sabiduría, "he vivido una larga vida, y si hay algo

que he aprendido, es que la verdadera felicidad viene de ser fiel a ti mismo y seguir a tu corazón."

Mira a Becca a los ojos, su mirada feroz de convicción. "No dejes que el miedo dicte tus decisiones, querida. No dejes que las opiniones de los demás te desvíen del camino que sientes en tu alma. Tu público, los que de verdad importan, te apreciarán por tu autenticidad y tu pasión, no por cómo te comparas con otra persona".

Becca asiente, un destello de esperanza se enciende en su pecho al oír las palabras de Maggie. Piensa en Greg, en el increíble vínculo que han forjado y en las aventuras que aún tienen por compartir, y siente que la invade una renovada sensación de determinación.

"Tienes razón, Maggie", acepta, con una pequeña sonrisa en la comisura de los labios. "No puedo dejar que mis miedos me impidan vivir la vida que quiero, el amor que he encontrado. Tengo que confiar en mí misma y en la fuerza de mi relación con Greg".

Maggie sonríe, con orgullo y afecto brillando en sus ojos. "Ese es el espíritu, querida. Tienes algo raro y hermoso con Greg, y merece la pena luchar por ello. No dejes que nada ni nadie se interponga entre vosotros".

Cuando Becca se sirve el último té y se levanta para marcharse, siente que se apodera de ella una sensación de paz y claridad. Mientras sale de la biblioteca, las palabras de Maggie resuenan en su mente, llenándola de una nueva sensación de claridad y propósito. Sabe, con una certeza repentina, lo que tiene que hacer, lo que su corazón le ha estado diciendo todo el tiempo.

Tiene que encontrar la manera de quedarse en Star Valley. Necesita darle una oportunidad real a su relación con Greg, luchar por el amor y la conexión que han construido juntos.

♡ Capítulo 9 ♡

A la mañana siguiente, Becca regresa al garaje de Greg. Su corazón está lleno de preocupación y confusión, su mente está llena de preguntas sin respuesta sobre la repentina distancia que ha surgido entre ellos. Greg no le había devuelto ninguna de sus llamadas la noche anterior y, cuando pasó por el garaje, no estaba por ninguna parte.

A medida que se acerca al garaje, el sonido de metal chocando contra metal llega a sus oídos, el familiar olor a grasa y gasolina llena sus fosas nasales. Su corazón se estremece al imaginar que las cosas volverán a ser como antes. Divisa a Greg encorvado sobre una vieja motocicleta, de espaldas a ella, con la postura rígida por la tensión.

"¿Greg?", grita en voz baja, apenas audible por encima del ruido de su trabajo.

Él se pone rígido al oír su voz y sus hombros se tensan aún más, pero no se da la vuelta. Becca se encoge y respira hondo, preparándose para la conversación que se avecina, y se acerca, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho.

"Greg, ¿podemos hablar?", pregunta ella, su tono suave pero insistente.

Por fin se endereza, deja las herramientas y se vuelve hacia ella. Su expresión es cautelosa, sus ojos color avellana se nublan con una mezcla de emociones que Becca no logra descifrar.

"¿Qué pasa, Becca?", pregunta con voz ronca y distante. "Estoy en medio de algo aquí."

Becca siente un destello de dolor ante su tono, pero lo aparta, decidida a llegar al fondo de lo que sea que esté pasando entre ellos.

"Sólo quería saber cómo estabas", empieza, con la voz ligeramente temblorosa. "Ayer no pude encontrarte y no contestabas a mis llamadas, y quería asegurarme de que todo va bien".

Greg aprieta la mandíbula y aparta la mirada de la suya. "Todo está bien", dice brevemente, volviendo a su mesa de trabajo. "He estado ocupado con el garaje, eso es todo".

Becca frunce el ceño, con una sensación de hundimiento en la boca del estómago. Conoce a Greg lo suficiente como para saber cuándo se está guardando algo, cuándo está intentando apartarla.

"Greg, por favor", suplica, estirando la mano para tocarle el brazo. "Sé que es algo más que eso. Hemos compartido tantos momentos especiales juntos, hemos hecho tantos planes para el futuro. Creía que estábamos de acuerdo en nuestra relación, pero ahora siento que te alejas de mí".

Respira hondo y su voz se suaviza por la vulnerabilidad. "Si tienes dudas, si has cambiado de opinión sobre nosotros, necesito que me lo digas. Puedo soportar la verdad, pero no puedo soportar este silencio, esta distancia entre nosotros".

La expresión de Greg se endurece, un destello de ira brilla en sus ojos. Aparta el brazo de su contacto y alza la voz con cada palabra.

"¿Quieres la verdad, Becca?", suelta, con un tono áspero y mordaz. "La verdad es que estás siendo egoísta. Estás tan envuelta en tus propios sueños y deseos que no puedes ver cuánto estoy luchando aquí".

Becca se echa hacia atrás como si la hubieran abofeteado, con los ojos desorbitados por la sorpresa y el dolor. "¿Egoísta?", se hace eco, con la voz apenas por encima de un susurro.

"Así es", continúa Greg, con su ira hirviendo. "¿Crees que puedo quedarme aquí fingiendo que todo va bien mientras tú persigues alguna fantasía de aventura y libertad? Tengo responsabilidades aquí, Becca. Tengo un garaje que dirigir, un sobrino que cuidar. No puedo quedarme esperándote, por mucho que quiera".

Se pasa una mano por el pelo, con los hombros caídos por el cansancio y la derrota. "Estoy cansado de sentir que me tiran en dos direcciones diferentes", admite, con la voz quebrada por la emoción. "Estoy cansado de sentir que no soy suficiente para ti, que te estoy impidiendo vivir la vida que realmente quieres".

Becca siente que se le saltan las lágrimas y que el corazón le duele con una mezcla de frustración y empatía. Se da cuenta de que las palabras de Greg proceden de un sentimiento de miedo e inseguridad, que arremete contra ella porque tiene miedo de perderla, de quedarse atrás.

Pero eso no hace que las acusaciones sean menos dolorosas, ni que el abismo que las separa sea menos amplio.

"Greg", se las arregla, su voz espesa de emoción. "Nunca quise hacerte sentir que no eras suficiente. Te quiero por lo que eres, por la vida que has construido aquí en Star Valley. No quiero que cambies ni que abandones tus responsabilidades".

Se acerca un paso más, sus ojos le suplican que comprenda. "Pero también sé que tienes tus propios sueños, que has hablado de querer ver mundo, experimentar cosas nuevas. Quiero estar ahí para apoyarte en esos sueños, para ayudarte a encontrar la manera de equilibrar tus responsabilidades con tus deseos. Sólo tengo que resolver mi antigua vida antes de volver a esta de ensueño".

Greg sacude la cabeza, una risa amarga escapa de sus labios. "No te estoy pidiendo que renuncies a tu antigua vida. Quizá deberías quedarte allí para que no te estorbe".

Becca siente que un destello de rabia se enciende en su pecho, una oleada de determinación para luchar por el amor y la conexión que han construido juntos.

"Pero eso es todo, Greg", insiste ella, su voz se hace más fuerte con cada palabra. "No me estás pidiendo que renuncie a nada. Estar contigo, construir una vida contigo, ese es mi sueño. Y estoy dispuesta a trabajar contigo, a encontrar la manera de hacerlo realidad, sin importar los retos a los que nos enfrentemos."

Extiende la mano, coge la suya y entrelaza sus dedos con los de él. "Greg, por favor, escúchame", suplica Becca, con la voz temblorosa por la emoción. "No te pido que elijas entre tu

vida aquí en Star Valley y yo. Nunca te dejaría colgada".

Ella respira hondo y le mira a la cara, desesperada por que él entienda. "Todo lo que digo es que podemos encontrar una manera de hacer que funcione mientras estamos a larga distancia, y luego, una vez que todo esté resuelto en mi antigua vida, podemos averiguar a dónde ir a partir de ahí."

"No lo entiendes, ¿verdad, Becca?", suelta, con la voz cargada de amargura. "Sólo me estás utilizando, utilizando Star Valley, como una distracción temporal de tu vida real. Te irás, a tu próxima aventura, dejándome atrás para recoger los pedazos".

Se ríe, un sonido áspero y sin alegría que corta el aire como un cuchillo. "Sólo soy una novedad para ti, una forma de pasar el tiempo hasta que llegue algo mejor. Y cuando llegue, te olvidarás de mí, de las promesas que hicimos y de los sueños que compartimos".

"¡Cómo te atreves!" grita Becca, con la voz temblorosa por la furia y el dolor. "¿Cómo te atreves a acusarme de utilizarte, de no preocuparme por ti ni por nuestra relación? He volcado mi corazón y mi alma en esto, en nosotros, y que lo descartes como una distracción temporal es insultante e hiriente".

Se acerca un paso y sus ojos brillan con intensidad. "Tú eres el que huye, Greg. Tú eres el que tiene demasiado miedo de arriesgarse con el amor, con nuestro futuro juntos. Estás tan atrapado en tus propios miedos e inseguridades que ni siquiera puedes ver lo que tienes delante".

Las palabras vuelan entre ellos como flechas, cada una encuentra su marca y deja una herida que parece que nunca cicatrizará. Años de miedos y dudas no expresados salen a la luz, alimentados por el calor del momento y la profundidad de sus emociones.

"Quizá me equivoqué contigo, Greg", dice Becca por fin, con voz apenas por encima de un susurro. "Tal vez fui tonta al pensar que tú podrías ser el que derribara tus propios muros, el que diera un salto de fe conmigo. Pero no puedo estar con alguien que no cree en nuestra relación, que no cree en sí mismo".

Se seca una lágrima y su corazón se rompe en mil pedazos. "Te quiero, Greg, más de lo que jamás creí posible. Pero no puedo seguir volcando mi corazón en algo por lo que no estás dispuesto a luchar. No voy a ver cómo saboteas nuestra oportunidad de ser felices porque tienes demasiado miedo de arriesgarte".

Becca gira sobre sus talones, sus pasos resuenan en el repentino silencio del garaje. No mira atrás, no confía en no derrumbarse si ve el dolor y el arrepentimiento grabados en el rostro de Greg.

Sube al coche, le tiemblan las manos al agarrar el volante y el motor ruge como un animal herido. Por el retrovisor ve a Greg de pie en la puerta del garaje, con los hombros caídos por la derrota y los ojos llenos de una tristeza que amenaza con destrozarla.

Por un momento duda, con el pie sobre el acelerador. Una parte de ella anhela volver, arrojarse a sus brazos y rogarle que la perdone, que les dé otra oportunidad.

Pero el dolor y la rabia aún están demasiado vivos, las heridas demasiado frescas. Necesita tiempo y espacio para aclarar sus ideas y sanar su corazón.

Con un suspiro, Becca pone el coche en marcha y se aleja del garaje, levantando una nube de polvo a su paso. En el retrovisor, ve cómo la figura de Greg se hace cada vez más pequeña hasta que no es más que una mancha en el horizonte, un recuerdo de lo que podría haber sido.

A medida que los kilómetros se extienden ante ella, Becca siente que las lágrimas finalmente brotan, calientes y pesadas, nublando su visión y empapando sus mejillas. No sabe adónde va, no tiene un plan ni un destino en mente.

Lo único que sabe es que no puede seguir en Star Valley, no puede soportar que le recuerden el amor que ha perdido y los sueños que se han hecho añicos. Necesita huir, perderse en la carretera y en las infinitas posibilidades de lo desconocido.

Pero incluso mientras conduce, su corazón siente una nostalgia que sabe que nunca desaparecerá. Porque a pesar del dolor y la ira, a pesar de las palabras duras y las promesas rotas, lo que ella y Greg tenían era real, era algo raro y precioso por lo que valía la pena luchar.

Mientras el sol se pone en el horizonte, pintando el cielo en tonos naranjas y dorados, se pregunta si está cometiendo el mayor error de su vida, si está desperdiciando su única oportunidad de alcanzar la verdadera felicidad.

Pero el camino la llama, y Becca sabe que tiene que seguir adelante, tiene que confiar en sí misma y en el viaje que tiene por delante. Y tal vez, solo tal vez, si el destino es benévolo y el amor es verdadero, ella y Greg encontrarán el camino de vuelta el uno al otro, construirán juntos un futuro más fuerte y más hermoso que cualquier cosa que pudieran haber imaginado.

Hasta entonces, se aferrará a los recuerdos, atesorará los momentos de alegría, risas y ternura que compartieron. Y esperará, con todo su ser, que su historia no haya terminado, que aún queden capítulos por escribir y aventuras por vivir.

Al final, Becca vuelve a la posada Star Valley. La posada se siente fría y vacía mientras Becca corre por los pasillos y sus pasos resuenan en el pulido suelo de madera. Irrumpe en su habitación, con las manos temblorosas mientras abre cajones y mete ropa en la maleta, sin molestarse en doblarla u organizarla.

Las lágrimas corren por su rostro mientras trabaja, nublándole la vista y empapando la tela de su camisa. Cada cosa que empaqueta es como si le arrancaran un trozo de corazón, un recuerdo del amor y la felicidad que había encontrado en esta pequeña ciudad y del futuro que se había atrevido a soñar con Greg.

Pero ese futuro ya no existe, destrozado por palabras duras y temores no expresados. Todo lo que queda es el amargo sabor del arrepentimiento y el dolor de un amor que podría haber sido.

Con las maletas hechas, Becca se dirige a la recepción con pasos pesados por el peso de su decisión. Entrega la llave de su habitación a la posadera, una mujer de rostro amable que siempre

la ha recibido con una cálida sonrisa y una palabra amistosa.

"Me voy", dice Becca, con la voz llena de emoción. "Me voy de Star Valley hoy".

Los ojos de la posadera se abren de sorpresa y preocupación. "¿Va todo bien, querida?", pregunta con voz suave y maternal.

Becca asiente, sin confiar en sí misma para hablar. Saca dos notas del bolsillo, mensajes garabateados apresuradamente para Maggie y Ethan, las dos personas que la habían acogido en sus vidas y en sus corazones.

"¿Podría darles esto a Maggie y Ethan?", pregunta, entregando las notas al posadero. "Quiero que sepan lo mucho que ha significado para mí su amistad y su apoyo y lo mucho que lamento marcharme sin despedirme en persona".

La posadera toma las notas, con ojos suaves de comprensión. "Por supuesto, querida. Me aseguraré de que las reciban".

Becca saca otra nota de su bolsillo y la deja sobre el mostrador. "Y esto es para Greg". Con un último gesto de agradecimiento, Becca se echa las maletas al hombro y sale de la posada Star Valley, con el corazón encogido por la certeza de que tal vez nunca vuelva.

La carretera que sale de Star Valley se extiende ante ella, una cinta de asfalto que atraviesa las verdes colinas y los tranquilos bosques. Becca agarra el volante con fuerza y sus nudillos se vuelven blancos por la fuerza de sus emociones.

A medida que se acerca a los límites de la ciudad, una señal que se perfila como un último adiós, siente un repentino y abrumador impulso de detenerse, de echar un último vistazo al lugar que se había convertido en su hogar, en su refugio.

Se detiene a un lado de la carretera y sus neumáticos crujen en el arcén de grava. Permanece un largo rato sentada, con los ojos fijos en el retrovisor, contemplando los pintorescos escaparates y las calles arboladas de Star Valley.

Los recuerdos se agolpan en su mente, cada uno de ellos un recuerdo agridulce del amor y las risas que encontró en esta pequeña ciudad. Se ve a sí misma explorando las extravagantes tiendas y cafés, cámara en mano, captando el encanto y el carácter de Star Valley a través de su objetivo.

Se ve a sí misma caminando de la mano de Greg, con los ojos brillantes por la promesa de un futuro juntos, los corazones llenos de sueños y posibilidades.

Pero ahora, esos sueños yacían destrozados a sus pies, el futuro que había imaginado no era más que un lejano espejismo, un cruel truco del destino y las circunstancias.

Con un suspiro tembloroso, Becca se seca las lágrimas y su mirada se detiene en la señal de los límites de la ciudad, una última y silenciosa despedida del lugar que había cautivado su corazón y del hombre que creía que podría ser suyo para siempre.

Entonces, con el corazón encogido y el pie de plomo, pisa el acelerador y el motor se pone a rugir mientras se aleja a toda velocidad de Star Valley, lejos de los recuerdos y el dolor, lejos del amor que había encontrado y perdido.

***

La posada Star Valley se perfila como un faro de esperanza en medio de la oscuridad. A Greg le late el corazón en el pecho mientras sube corriendo los escalones de la entrada, con la mente convertida en un torbellino de arrepentimiento y desesperación.

Irrumpe por la puerta principal, con ojos desorbitados y escrutadores, rezando por no llegar demasiado tarde, por que Becca no se haya marchado, por que aún tenga una oportunidad de arreglar las cosas.

Pero al acercarse a la recepción, su corazón se hunde al ver el rostro compasivo de la posadera, sus ojos llenos de una tristeza que le dice todo lo que necesita saber.

"Lo siento, Greg", dice en voz baja, entregándole un papel doblado. "Becca se fue hace un rato. Dejó esta nota para ti".

Con manos temblorosas, Greg coge la nota, su corazón martillea en su pecho mientras la despliega, sus ojos escrutan las palabras que cambiarán para siempre el curso de su vida.

"Querido Greg,

Siento haberme ido así, sin despedirme en persona. Pero no puedo quedarme más tiempo en Star Valley, no puedo recordar el amor que compartimos y el futuro que soñamos juntos.

Creía que teníamos algo especial, algo por lo que merecía la pena luchar, aunque estuviéramos separados un tiempo. Pero ahora veo que me equivoqué, que los miedos y las dudas que te persiguen son más fuertes que el amor que compartimos.

Espero que algún día encuentres el valor para liberarte de las cadenas de tu pasado, para arriesgarte a amar y ser feliz. Pero yo no puedo ser quien te ayude a hacerlo, ya no.

Por favor, que sepas que siempre apreciaré los recuerdos que hicimos juntos, las risas, la ternura y la alegría. Me mostraste una faceta de mí misma que no sabía que existía, y por eso siempre te estaré agradecida.

Pero me has demostrado que tengo que seguir adelante, que tengo que encontrar mi propio camino y mi propia felicidad. Espero que tú puedas hacer lo mismo, que aprendas a quererte y a creer en el hombre increíble que sé que eres.

Adiós, Greg. Siempre te querré, aunque no podamos estar juntos.

Becca"

Al leer las últimas palabras, Greg siente que le invade una aplastante sensación de pérdida y

arrepentimiento, un dolor tan profundo que le deja sin aliento.

Arruga la nota en la mano, los ojos escocidos por las lágrimas, el corazón dolorido por saber que puede haber dejado escapar lo mejor de su vida.

Pero incluso cuando el dolor amenaza con consumirlo, Greg siente que un destello de determinación cobra vida en su pecho, una determinación que se hace más fuerte a cada momento que pasa.

No puede dejar marchar a Becca, no puede permitir que su amor se desvanezca en nada más que un agridulce recuerdo. Tiene que luchar por ella, tiene que demostrarle que está dispuesto a enfrentarse a sus miedos y arriesgarse por su futuro juntos.

Respirando hondo, Greg gira sobre sus talones y sale a grandes zancadas de la posada Star Valley, con el corazón latiéndole con una nueva sensación de determinación y determinación.

No sabe cómo la encontrará, no sabe lo que dirá o hará cuando lo haga. Pero tiene que intentarlo, tiene que arriesgarlo todo por el amor por el que sabe que merece la pena luchar.

♡ Capítulo 10 ♡

Becca, con el corazón todavía oprimido por el peso de su discusión con Greg, intenta perderse en sus viajes. Visita una bulliciosa ciudad, explora sus vibrantes calles y sus monumentos históricos, pero se encuentra constantemente comparándola con el pintoresco encanto de Star Valley.

Las calles de la ciudad se extienden ante ella, una cacofonía de ruido, color y vida. Becca se abre paso entre la multitud con la cámara en la mano, tratando de perderse en la vorágine de nuevas experiencias y lugares desconocidos.

Pero incluso cuando capta los altos rascacielos, el vibrante arte callejero, los bulliciosos mercados y los monumentos históricos, sus pensamientos regresan a Star Valley, a las tranquilas calles arboladas y a los extravagantes y coloridos escaparates.

Se sorprende a sí misma comparando las elegantes y modernas cafeterías con la acogedora y hogareña cafetería donde Greg y ella compartieron muchas comidas y conversaciones. Añora el aire fresco y perfumado de las montañas, el suave murmullo de la cascada escondida donde compartieron sus secretos más profundos.

Por mucho que intente sumergirse en la emoción y el anonimato de la ciudad, Becca no puede quitarse de encima la sensación de que le falta algo, de que las aventuras que antes amaba ahora se sienten huecas y vacías sin Greg a su lado.

El sol se oculta en el horizonte, pintando el cielo en tonos naranjas, rosas y dorados. Becca está en una azotea, con la cámara en alto para captar la impresionante vista del horizonte de la ciudad, con los rascacielos recortándose contra el ardiente telón de fondo.

Pero mientras saca una foto tras otra, siente una punzada de añoranza en el pecho, un deseo repentino y abrumador de que Greg estuviera allí para compartir este momento con ella.

Casi puede oír su voz en el oído, casi puede sentir el calor de su mano en la suya mientras permanecen juntos, maravillados por la belleza del mundo que se extiende ante ellos.

Pero él no está allí, y Becca se da cuenta como un puñetazo en el estómago, robándole el aire de los pulmones y la alegría del corazón.

Baja la cámara, con los ojos escocidos por las lágrimas, mientras asimila la verdad de su situación. Sus aventuras, que antes eran el motor de su vida, la fuente de su felicidad y plenitud, ahora se sienten vacías y sin sentido sin la presencia de Greg. Coge su teléfono y escribe un mensaje a Greg diciéndole dónde está y que está a salvo. Pulsa "Enviar" antes de poder cambiar de opinión.

Se da cuenta, con una claridad repentina y dolorosa, de que ha estado huyendo de la verdad, que ha estado intentando perderse en nuevas experiencias y lugares desconocidos, con la esperanza de escapar del dolor de su ausencia.

***

El garaje está en silencio, el único sonido es el tintineo de las herramientas y alguna que otra maldición mientras Greg trabaja en un motor especialmente rebelde. Lleva horas aquí, con las manos grasientas y la mente entumecida, intentando perderse en la rutina familiar de arreglar y trastear.

Pero incluso mientras se concentra en la tarea que tiene entre manos, sus pensamientos vuelven a Becca, a la forma en que su risa solía llenar el garaje, a la forma en que sus ojos se iluminaban cuando le veía trabajar.

Se sorprende a sí mismo buscando una herramienta que ella le ayudó a encontrar una vez, su mano flotando en el aire mientras recuerda la forma en que sus dedos rozaron los suyos, la forma en que su corazón dio un vuelco ante su contacto.

Escucha una canción en la radio, una de las que bailaron en el Festival de Star Valley, y siente que se le hace un nudo en la garganta, una repentina y abrumadora oleada de pena y arrepentimiento le invade.

Por todas partes ve recuerdos de ella, pequeños trozos de la vida que compartieron, del futuro que soñaron juntos. Y con cada recuerdo, el dolor de su corazón se hace más profundo, el peso de su error más pesado sobre sus hombros.

Sabe que metió la pata, que dejó que sus miedos e inseguridades se apoderaran de él. Sabe que la apartó, que dejó que sus propias dudas y demonios abrieran una brecha entre ellos.

Pero ahora, enfrentado a la realidad de su ausencia, al vacío de su vida sin ella, Greg se da cuenta de lo mucho que ha perdido, de lo mucho que ha dado por sentado.

Mientras está allí, rodeado de los utensilios y adornos de su antigua vida, siente un repentino y desesperado anhelo de algo más, del amor y la felicidad que una vez tuvo a su alcance. Coge su abrigo y sale por la puerta.

Greg entra en la acogedora calidez de la biblioteca, con el corazón oprimido por el peso de sus pensamientos. Lleva horas deambulando por las calles de Star Valley, con la mente llena de recuerdos de Becca y del futuro que soñaron juntos.

Maggie levanta la vista del libro que ha estado leyendo, sus ojos están llenos de comprensión y compasión. "Greg", dice, su voz cálida y acogedora. "Esperaba que te pasaras por aquí".

Señala con un gesto el sillón desgastado que hay frente a ella, una tetera humeante y dos delicadas tazas de porcelana que ya esperan sobre la mesa. "Ven, siéntate. Creo que tenemos algunas cosas que discutir".

Greg se hunde en la silla, con los hombros caídos por el cansancio y la derrota. Acepta la taza de té que Maggie le ofrece, acunándola entre sus manos como si fuera un salvavidas, una conexión con el mundo fuera de sus propios pensamientos atormentados.

Durante un largo rato, permanecen sentados en silencio, con el único sonido del suave tic-tac del reloj de pie de la esquina y el suave susurro de las páginas cuando Maggie marca su lugar en el libro.

Finalmente, habla, con voz suave pero firme. "Greg, sé que estás herido. Sé que tienes miedo. Pero necesito que me escuches, que oigas de verdad lo que voy a decirte".

Greg levanta la vista, los ojos muy abiertos y vulnerables, el corazón dolorido por el peso de sus errores.

Maggie se inclina hacia delante, con la mirada firme e inquebrantable. "Sé que tienes miedo de perder a Becca, de quedarte atrás. Pero Greg, tienes que tener fe en vuestro amor, en la fuerza del vínculo que compartís".

Greg siente que se le hace un nudo en la garganta y se le saltan las lágrimas. "¿Y si es demasiado tarde?", susurra, con la voz ronca por la emoción. "¿Y si la he alejado para siempre?".

Maggie niega con la cabeza, con una pequeña sonrisa en la comisura de los labios. "Nunca es demasiado tarde, Greg. No cuando se trata del amor verdadero. Y lo que tú y Becca tenéis es verdadero".

Extiende la mano y pone una mano reconfortante en el brazo de Greg. "Sólo tienes que estar dispuesto a luchar por ello, a arriesgarte y poner tu corazón en juego. Porque, al final, de eso se trata el amor: de ser lo bastante valiente para arriesgarlo todo por la persona que te hace cantar el alma".

Greg siente que un destello de esperanza se enciende en su pecho, una repentina y feroz determinación de hacer las cosas bien, de demostrar a Becca lo mucho que significa para él.

Deja la taza de té y aprieta la mandíbula con decisión. "Tienes razón, Maggie", dice, su voz se hace más fuerte con cada palabra. "No puedo dejar que mis miedos se interpongan en nuestro amor. Tengo que luchar por Becca, por el futuro que soñamos juntos".

Maggie asiente, con el orgullo y el afecto brillando en sus ojos. "Ese es el espíritu, Greg".

Greg está de pie, con el corazón lleno de esperanza y la mente llena de planes. Está dispuesto a dar el mayor salto de su vida, dispuesto a arriesgarlo todo por el amor por el que sabe que merece la pena luchar.

♡ Capítulo 11 ♡

El garaje está en silencio, el único sonido es el suave tic-tac del reloj de pared y el crujido ocasional del papel mientras Greg y Ethan se sientan encorvados sobre el banco de trabajo, con las cabezas juntas en señal de concentración.

"Vale", dice Greg, con la voz llena de determinación. "Necesitamos un plan, algo grande, audaz y romántico, algo que demuestre a Becca lo mucho que significa para mí".

Ethan asiente, con los ojos brillantes de emoción. "¿Qué tal una búsqueda del tesoro?", sugiere, con voz ansiosa y esperanzada. "Podrías dejar pistas por toda la ciudad, cada una llevaría a un lugar diferente que sea especial para ti y Becca".

Greg abre los ojos y una lenta sonrisa se dibuja en su rostro. "Es perfecto, Ethan", dice, con la mente llena de posibilidades.

Ethan sonríe, su entusiasmo crece por momentos. "Y cada pista podría ser un pequeño mensaje tuyo, diciéndole a Becca cuánto la quieres y por qué ese lugar en particular es tan importante para tu historia".

Greg asiente, con el corazón henchido de gratitud y afecto por su sobrino. "Me encanta, Ethan. Hagámoslo".

Y así, se ponen manos a la obra, con las cabezas juntas sobre el banco de trabajo mientras empiezan a idear pistas y acertijos, con sus risas y charlas llenando el garaje de calidez y esperanza.

Hace tiempo que se ha puesto el sol y el garaje sólo está iluminado por el suave resplandor de la lámpara del escritorio, mientras Greg está sentado, encorvado sobre una pila de papeles, rascando furiosamente la página con el bolígrafo.

Lleva horas creando pistas y acertijos que guiarán a Becca por los lugares especiales que compartieron en Star Valley, cada uno de ellos un pequeño mensaje de su corazón al de ella.

Escribe sobre la cascada escondida, el lugar donde sus corazones empezaron a latir como uno solo. Escribe sobre la magia de ese momento, la forma en que el mundo parecía desvanecerse hasta que sólo quedaban ellos dos, perdidos en la maravilla del otro.

"Donde el agua cae y el amor levanta el vuelo,

Un lugar secreto, oculto a la vista.

Encuentra el lugar donde nuestros corazones se encontraron,

Y recordar el momento en que nuestros corazones se fijaron".

Escribe sobre el Festival del Valle de las Estrellas, donde bailaron y rieron y se enamoraron un

poco más a cada momento. Escribe sobre la alegría que sintió al hacerla girar alrededor de la pista de baile y ver la felicidad que brillaba en sus ojos.

"Donde la música suena y los corazones se entrelazan,

Una noche de magia, tuya y mía.

Encuentra el lugar donde bailamos y nos balanceamos,

Y recuerda el amor que transmitimos".

Escribe y escribe, volcando su corazón y su alma en cada pista, deseando que cada una sea perfecta, que capte la esencia de su historia de amor y los momentos que los unieron.

Por fin escribe sobre el garaje. Escribe sobre la chispa que sintió cuando sus miradas se cruzaron, sobre cómo le dio un vuelco el corazón cuando ella le sonrió por primera vez.

"Donde el metal se encuentra con la grasa y saltan las primeras chispas,

Comenzó un viaje para mí y para ti.

Encuentra el lugar donde empezó nuestra historia,

Y recuerda el día en que nuestros caminos se separaron por primera vez".

A medida que pasan las horas, Greg siente que la esperanza y la emoción crecen en su pecho. Sabe que esta yincana, este gran gesto de amor, será lo que haga que Becca vuelva a él, lo que le demuestre lo mucho que significa para él y hasta dónde está dispuesto a llegar para ganarse su corazón.

El sol empieza a asomar por el horizonte cuando Greg y Ethan se ponen en marcha, con un montón de pistas y una cámara en la mano.

Visitan cada lugar y colocan cada pista con cuidado e intención. La plaza del pueblo donde bailaron en el Festival de Star Valley, la acogedora caseta del restaurante donde compartieron innumerables comidas y conversaciones, el banco del parque donde se sentaron a contemplar la puesta de sol, soñando con un futuro juntos.

***

Tras una noche dando vueltas en la cama, Becca está decidida a volver a Star Valley y enfrentarse a Greg. Empieza a hacer las maletas y, justo cuando está a punto de cerrarlas y dirigirse a la puerta, alguien llama a la puerta y la saca de sus pensamientos.

Abre la puerta y se encuentra con la recepcionista, una mujer de rostro amable y ojos brillantes, que le entrega una rosa roja y un sobre con su nombre.

"Dejaron esto para usted en la recepción", dice el posadero, entregándole a Becca la rosa y el sobre con una pequeña sonrisa. "Alguien debe pensar muy bien de ti".

Becca coge la rosa y el sobre con manos temblorosas, su corazón se acelera al percibir el olor de la familiar colonia de Greg en el papel.

Cierra la puerta y se tumba en la cama, sus dedos recorren los bordes del sobre mientras intenta calmar el temblor de sus manos. Finalmente, respira hondo y desliza el dedo bajo la solapa, sacando una sola hoja de papel.

"Mi queridísima Becca,

Sé que las cosas no han sido fáciles entre nosotros últimamente, y sé que tengo mucho que compensar. Pero también sé que lo que tenemos es especial, y no estoy dispuesta a dejarlo ir.

Así que te pido que confíes en mí, que sigas el rastro de pistas que te he dejado por todo Star Valley. Cada una de ellas te llevará a un lugar diferente que tiene un significado especial para nosotros, un momento diferente de nuestra historia que no quiero olvidar nunca.

Te estaré esperando al final del camino, listo para empezar un nuevo capítulo juntos, si me aceptas.

Con todo mi amor,

Greg"

Becca siente que se le saltan las lágrimas, que se le hace un nudo en la garganta mientras lee y relee las palabras, sin atreverse a creer que esto sea real, que Greg esté luchando de verdad por ella, por ellos.

Se levanta con la rosa en la mano y la carta en el bolsillo. Va a seguir el rastro para ver adónde la lleva esta búsqueda del tesoro, de vuelta a Star Valley y al hombre que tiene la llave de su corazón.

Al salir a la luz del sol, con la rosa en alto y una sonrisa esperanzada en la cara, Becca está preparada para cualquier aventura que le espere, lista para arriesgarse con el amor y ver adónde la lleva el camino.

La pista inicial lleva a Becca hasta la Biblioteca Pública de Star Valley, donde conoció a Maggie y aprendió sobre la historia del pueblo. La fachada de ladrillo rojo y las ventanas arqueadas de la biblioteca son tan acogedoras como la primera vez que entró en ella. Sube los escalones con expectación, con la pista en la mano.

Al abrir las pesadas puertas de madera, siente una punzada de nostalgia por las horas que pasó aquí, estudiando la historia local y charlando con Maggie.

Se dirige al mostrador de circulación, donde Maggie está ordenando una pila de libros, con su pelo plateado brillando a la luz tenue. Cuando levanta la vista y ve a Becca, se le dibuja una amplia sonrisa en el rostro.

"¡Becca, querida!", exclama, rodeando el escritorio para abrazarla. "Qué maravillosa sorpresa. Pensé que te habías ido para siempre".

Becca le devuelve el abrazo y siente que se le hace un nudo en la garganta al oír la calidez y el afecto en la voz de Maggie. "Me alegro de verte, Maggie", murmura, apartándose para encontrarse con la mirada de la mujer mayor. "En realidad estoy aquí por una misión".

Levanta la pista y observa cómo los ojos de Maggie se abren de comprensión. "Ah, sí", dice, con un brillo en los ojos. "Creo que tengo algo para ti".

Mete la mano debajo del escritorio y saca un libro con la cubierta desgastada y descolorida por el paso del tiempo. Se lo da a Becca con una sonrisa y la observa mientras lo abre y encuentra un marcapáginas entre las páginas.

Becca saca el marcapáginas y su corazón se acelera al leer la siguiente adivinanza, escrita con el familiar garabato de Greg.

"Donde el agua cae y el amor levanta el vuelo,

Un lugar secreto, oculto a la vista.

Encuentra el lugar donde nuestros corazones se encontraron,

Y recordar el momento en que nuestros corazones se fijaron".

Mira a Maggie, con los ojos muy abiertos por la emoción. "La cascada", dice, recordando la magia de aquel momento, la forma en que el mundo parecía desvanecerse hasta que solo estaban ella y Greg, perdidos en la maravilla del otro.

Maggie asiente, con una suave sonrisa en la comisura de los labios. "Ha pensado mucho en esto, ¿verdad?", dice, extendiendo la mano para tocar la de Becca. "Ese chico te quiere, Becca. Más que a nada en este mundo".

Becca siente que las lágrimas se le agolpan en las comisuras de los ojos y un calor le recorre el pecho al oír las palabras de Maggie. "Yo también le quiero, Maggie", susurra, con la voz cargada de emoción. "Más de lo que jamás creí posible".

Vuelve a mirar el marcapáginas y se fija por primera vez en la flor prensada que lleva dentro, una delicada flor morada del jardín de la biblioteca. Sonríe, recordando las horas que pasó allí con Greg, hablando y riendo y enamorándose un poco más a cada momento.

Con un último abrazo y la promesa de volver a visitarnos pronto, Becca se mete el marcapáginas en el bolsillo y se dirige a la puerta, con el corazón lleno de amor y la mente acelerada por la expectativa de la siguiente pista.

El sonido del agua llena los oídos de Becca mientras avanza por el estrecho sendero y el frondoso follaje verde le roza los brazos y las piernas. Una mezcla de emoción y nervios recorre sus venas a medida que se acerca a la cascada oculta.

Cuando por fin se adentra en el claro, la vista que tiene ante sí la deja sin aliento. La cascada cae por la pared rocosa del acantilado y la niebla se eleva en una bruma resplandeciente que atrapa la luz del sol y crea un arco iris de colores.

Becca cierra los ojos y recuerda la primera vez que estuvo aquí con Greg. Casi puede oír su risa resonando entre los árboles, casi puede sentir el calor de su cuerpo junto al suyo.

Abre los ojos y recorre la base de la cascada en busca de la siguiente pista. Y entonces la ve: una botella de cristal, encajada entre las rocas, con un trozo de papel enrollado visible a través del cristal transparente.

Con dedos temblorosos, Becca coge la botella, quita el corcho con cuidado, saca el papel y lo desenrolla con la respiración contenida.

"Donde la música suena y los corazones se entrelazan,

Una noche de magia, tuya y mía.

Encuentra el lugar donde bailamos y nos balanceamos,

Y recuerda el amor que transmitimos".

Los ojos de Becca se abren de par en par y una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios al darse cuenta de adónde la lleva exactamente la pista. La plaza del pueblo, donde ella y Greg bailaron toda la noche en el Festival de Star Valley, perdidos en la música y la magia del momento.

Se guarda la pista en el bolsillo y echa un último vistazo a la cascada, sintiendo que la invade una sensación de paz y satisfacción. Este lugar siempre tendrá un significado especial para ella, un recuerdo del amor y la conexión que comparte con Greg.

Becca se da la vuelta y vuelve a subir por el sendero, con el corazón lleno de expectación por la siguiente etapa de su viaje.

En la plaza del pueblo, encuentra un retrato de sí misma, dibujado por la propia mano de Greg. Capta la alegría y la risa en su rostro mientras giraba por la pista de baile, perdida en la música y la magia del momento.

En la cima de la colina donde contemplaban las estrellas, descubre una cinta con canciones que recuerdan a Greg el tiempo que pasaron juntos. La mete en su viejo walkman y se tumba en la hierba, dejando que la música la envuelva y la transporte de vuelta a esos momentos perfectos y brillantes.

A medida que avanza la búsqueda del tesoro, Becca se encuentra con que la llevan a lugares en los que nunca ha estado, lugares que tienen un significado especial para Greg y su familia.

En el viejo parque infantil de las afueras de la ciudad, encuentra una foto de unos jóvenes Greg y

Ethan, con las caras abiertas por una amplia sonrisa mientras juegan en los oxidados columpios y se suben a las barras del mono. En el reverso de la foto, Greg ha escrito un mensaje: "Aquí es donde aprendí a ser un hermano mayor, un protector, un modelo a seguir. Es donde aprendí lo que significa querer a alguien más que a uno mismo".

Becca siente un calor que le recorre el pecho, un profundo sentimiento de afecto y admiración por el hombre en que se ha convertido Greg. Se guarda la foto en el bolsillo, sabiendo que la guardará para siempre.

La siguiente pista la lleva al cementerio, un lugar tranquilo y apacible a las afueras de la ciudad. Se abre paso entre las hileras de lápidas, con el corazón oprimido por el peso de las vidas que se han perdido, las historias que se han truncado.

Y entonces la ve: una sencilla lápida con un nombre que le hace palpitar el corazón. "Sarah Mitchell, querida hermana e hija".

Becca se arrodilla y traza con los dedos las letras grabadas en la piedra. Recuerda el dolor en los ojos de Greg cuando hablaba de su hermana, la forma en que su voz se quebraba de emoción al describir el hueco que ella dejó en su vida.

Y entonces ve la nota, escondida bajo un pequeño ramo de flores silvestres. Con dedos temblorosos, la despliega y lee las palabras escritas con el familiar garabato de Greg.

"Becca,

Aquí es donde vengo a hablar con mi hermana, a contarle mi vida y a la gente que quiero. Es donde vengo a sentirme cerca de ella, aunque ya no esté.

Quería traerte aquí porque quiero que me conozcas entera, incluso las partes que están rotas y cicatrizadas. Quiero que entiendas las experiencias que me han formado, las pérdidas que me han convertido en quien soy.

Porque te quiero, Becca. Te quiero con cada fibra de mi ser, y quiero pasar el resto de mi vida compartiendo mi corazón contigo.

Encuéntrame en el garaje, donde todo comenzó. Te estaré esperando, listo para empezar nuestro para siempre.

Con todo mi amor,

Greg"

A Becca se le saltan las lágrimas, un sollozo le sube a la garganta mientras aprieta la nota contra su pecho. Sabe, sin lugar a dudas, que este es el hombre con el que quiere pasar su vida, el hombre que le ha mostrado el verdadero significado del amor y la devoción.

Con un último suspiro, se levanta y sale del cementerio, con el corazón lleno de amor y la mente llena de sueños para el futuro.

El sol empieza a ocultarse en el horizonte, proyectando un cálido resplandor dorado sobre las calles de Star Valley mientras Becca se dirige al garaje. El corazón le late con fuerza en el pecho, una mezcla de emoción y nervios recorre sus venas a medida que se acerca al lugar donde empezó todo.

Cuando por fin cruza la puerta, se queda sin aliento. El garaje se ha transformado por completo, el desorden y la grasa habituales se han sustituido por luces parpadeantes y delicadas flores. Las paredes están adornadas con fotos de su viaje juntos, cada una de ellas una instantánea de un momento que les ha llevado hasta aquí.

Becca siente que se le saltan las lágrimas al asimilarlo todo, el amor y el esfuerzo que Greg ha puesto en esta sorpresa final. Da un paso adelante y sus dedos recorren las fotos, cada una de ellas un recordatorio de las risas y las lágrimas, la alegría y el dolor que han dado forma a su historia.

Y entonces le ve, de pie en el centro de la sala, con los ojos llenos de amor y el corazón en la manga.

A Greg le tiemblan las manos cuando se acerca a Becca, con el corazón latiéndole tan fuerte que está seguro de que ella puede oírlo. Cuando los dedos de Becca se entrelazan con los suyos, siente que le invade una sensación de calma, la certeza de que es aquí exactamente donde debe estar.

"Becca", empieza, con la voz cargada de emoción. "Sé que he cometido errores. Sé que he dejado que mis miedos y mis dudas se interpusieran entre nosotros. Pero necesito que sepas que te quiero, más que a nada en este mundo".

Respira hondo y clava sus ojos en los de ella. "Siento haberte apartado, no haber sido lo bastante valiente para luchar por lo que tenemos. Pero ahora estoy preparado, Becca. Estoy preparado para enfrentarme a mis miedos y arriesgarme por nuestro amor".

Becca siente que las lágrimas le corren por la cara, que se le hace un nudo en la garganta al escuchar las palabras de Greg. Le aprieta las manos, una silenciosa confirmación de que está aquí, de que no se va a ir a ninguna parte.

"Lo eres todo para mí, Becca", continúa Greg, su voz se hace más fuerte con cada palabra. "Eres mi hogar, mi corazón, mi para siempre. Y sé que quiero pasar el resto de mi vida demostrándote lo mucho que significas para mí".

Greg da un paso atrás, sin apartar los ojos de Becca. "Esta búsqueda del tesoro, estos recuerdos que hemos revivido juntos, no son sólo un recuerdo de nuestro pasado. Son una promesa de nuestro futuro, de la vida que quiero construir contigo".

Se mete la mano en el bolsillo y saca una cajita de madera hecha a mano. A Becca se le corta la respiración cuando él se arrodilla y sus ojos brillan de amor y esperanza.

"Becca", dice, con la voz temblorosa por la emoción. "Sé que hemos tenido nuestros altibajos,

nuestros retos y nuestros reveses. Pero también sé que no hay nadie más con quien prefiera afrontarlos, nadie más que prefiera tener a mi lado."

Abre la caja y descubre un delicado anillo de compromiso en su interior. Es sencillo y discreto, una banda de plata con una única piedra brillante. Pero para Becca es lo más bonito que ha visto en su vida.

"Este anillo es un símbolo de mi amor por ti, del compromiso que asumo con nuestro futuro juntos. Es una promesa de que no importa lo que la vida nos depare, siempre estaré aquí, amándote y luchando por nosotros."

Greg respira hondo, el corazón le late con fuerza en el pecho mientras mira a Becca con los ojos llenos de lágrimas.

"Becca", dice, su voz apenas supera un susurro. "¿Quieres ser mi compañera en la vida y en el amor? ¿Te unirás a mí en una nueva aventura, una que nos llevará más allá de los límites del Valle de las Estrellas y hacia lo gran desconocido?".

Becca siente que un sollozo le sube a la garganta, con el corazón tan lleno de amor y alegría que apenas puede hablar. Se pone de rodillas y coge con las manos la cara de Greg mientras le mira a los ojos.

"Sí", susurra ella, con la voz temblorosa por la emoción. "Sí, Greg, seré tu compañera, tu aventurera, tu para siempre. Te quiero más que a nada en este mundo".

Greg suelta una risa temblorosa, las lágrimas le corren por la cara mientras desliza el anillo en el dedo de Becca. Encaja a la perfección, como si siempre hubiera estado ahí.

La estrecha en sus brazos y sus labios se encuentran en un apasionado beso que parece una promesa, un juramento, una declaración del amor que comparten. Ponen todo lo que tienen en ese beso, todo el amor y el anhelo, la esperanza y los sueños que han acariciado en sus corazones.

Allí de pie, envueltos en los brazos del otro y rodeados de los recuerdos de su historia de amor, Greg y Becca saben que han encontrado su hogar para siempre, no en un lugar ni en una ciudad, sino en el corazón del otro.

Han capeado las tormentas y se han enfrentado a los retos, y han salido más fuertes y más enamorados que nunca. Y ahora, con la promesa de toda una vida juntos ante ellos, saben que están preparados para cualquier aventura que les aguarde.

♡ Capítulo 12 ♡

A la mañana siguiente, en el café favorito de Becca, los dos se sientan a disfrutar de tazas de chocolate caliente y croissants de mantequilla. Durante una pausa en su conversación, Greg toma la mano de Becca entre las suyas y la mira profundamente a los ojos. "Becca", le dice, con voz suave y llena de emoción. "Tengo una sorpresa más para ti".

Becca enarca las cejas y esboza una sonrisa curiosa en la comisura de los labios. "¿Otra sorpresa? Greg, ya me has dado mucho hoy".

Pero Greg se limita a sonreír, con los ojos brillantes de picardía y expectación. Se mete la mano en el bolsillo, saca dos billetes de avión y se los enseña a Becca.

Becca abre mucho los ojos y se le corta la respiración al leer el destino impreso en los billetes. "Greg", susurra, con la voz temblorosa por la sorpresa y el placer. "¿Esto es...?"

Greg asiente, con una sonrisa cada vez más amplia. "Es el viaje de nuestros sueños, Becca. Del que hemos hablado".

Le coge la mano, le presiona los billetes en la palma y dobla sus dedos alrededor de ellos. "Quiero llevarte allí, Becca. Quiero explorar el mundo contigo, perseguir nuestros sueños juntos y crear recuerdos para toda la vida".

Becca siente que las lágrimas vuelven a brotar de sus ojos, con el corazón tan lleno de amor y gratitud que teme que pueda estallar. Se echa los brazos al cuello de Greg, le llena la cara de besos y se ríe de pura alegría.

"No puedo creerlo", murmura, con la frente apoyada en la suya. "No puedo creer que hayas hecho todo esto por mí, por nosotros".

Greg sonríe y le recorre la espalda con las manos en un gesto tranquilizador y cariñoso. "Haría cualquier cosa por ti, Becca. Cualquier cosa para hacerte feliz, para demostrarte lo mucho que te quiero. Pero voy a necesitar que me ayudes a planear las actividades porque quiero que sea perfecto".

Becca se inclina y captura sus labios en un beso suave y dulce que parece una promesa, un juramento, una declaración del amor que comparten. "Yo también te quiero, Greg. Más que a nada en este mundo. Y, por supuesto, podemos planearlo juntos. Estoy deseando crear recuerdos inolvidables contigo, Greg. Para ver el mundo a través de tus ojos y experimentar todo lo que la vida tiene que ofrecer, juntos".

El corazón de Greg se hincha de amor y expectación cuando abraza a Becca y se da cuenta de la realidad de su próxima aventura. Se aparta, apoya las manos en los hombros de Becca y la mira a los ojos, con una sonrisa en la comisura de los labios.

"Lo he arreglado todo aquí", dice, con la voz llena de emoción. "Tom se va a encargar del garaje

y de Ethan mientras estemos fuera. Está encantado por nosotros y quiere que pasemos este tiempo juntos, que nos centremos en nuestra relación y en nuestros sueños."

Los ojos de Becca se abren de par en par y una expresión de sorpresa y gratitud se dibuja en su rostro. "¿De verdad? Greg, es increíble. No puedo creer que se te ocurriera".

Greg sonríe, sus pulgares acarician la suave piel de sus mejillas. "Estoy preparado, Becca. Listo para empezar este nuevo capítulo contigo, para ser tu socio en todos los sentidos de la palabra. Quiero apoyar tus sueños, ayudarte a perseguir tus pasiones, como tú has hecho conmigo".

El garaje se llena de risas y charlas cuando Becca y Greg se sientan uno al lado del otro ese mismo día, con un portátil apoyado en las rodillas, mientras empiezan a planear su viaje. Estudian detenidamente páginas web y blogs de viajes, hacen listas de los lugares que siempre han soñado visitar y de las experiencias que siempre han querido vivir.

"Siempre he querido volar en globo", dice Becca, con los ojos brillantes de emoción. "¿Te imaginas flotar sobre el campo, viendo el amanecer desde lo alto de las nubes?".

Greg sonríe, apretándole la mano. "Suena increíble. Y siempre he querido bucear, explorar el mundo submarino y ver todos los peces de colores y los arrecifes de coral".

Intercambian historias e ideas, sus risas resuenan en las paredes del garaje mientras sueñan con el itinerario perfecto. Con cada momento que pasa, su entusiasmo por el futuro crece, la promesa de nuevas aventuras y experiencias compartidas llena sus corazones de alegría y anticipación.

A medida que la noche se apaga y las luces parpadeantes del garaje proyectan un suave resplandor sobre sus rostros, Becca se vuelve hacia Greg, con una suave sonrisa en la comisura de los labios. Toma su mano entre las suyas, sus dedos se entrelazan con los de él como piezas de un puzle que encajan.

"Greg", murmura, su voz suave y llena de emoción. "Me he dado cuenta de algo a lo largo de nuestro viaje juntos, algo que creo que siempre he sabido pero para lo que nunca he tenido palabras".

Greg la mira, con los ojos llenos de curiosidad y amor. "¿Qué pasa, Becca?"

Respira hondo, el corazón le late con fuerza en el pecho mientras intenta encontrar la forma adecuada de expresar la profundidad de sus sentimientos. "Me he dado cuenta de que el hogar no es un lugar físico. No es una ciudad, ni una casa, ni un lugar concreto en un mapa. El hogar es la persona con la que eliges compartir tu vida. La persona que te hace sentir seguro, querido y apoyado, estés donde estés o te enfrentes a los retos que te enfrentes."

Becca le aprieta la mano, una sola lágrima rueda por su mejilla. "Y para mí, Greg, mi hogar está donde tú estés. Tú eres mi hogar, mi corazón, mi para siempre".

A Greg se le hincha el corazón de emoción al escuchar las palabras de Becca, se le hace un nudo en la garganta y se le saltan las lágrimas. La abraza con fuerza, hunde la cara en su pelo y respira su aroma, la esencia de todo lo que aprecia.

"Becca", susurra, con la voz cargada de emoción. "Yo siento lo mismo. Nunca supe lo que me faltaba hasta que llegaste a mi vida, hasta que me mostraste lo que significa amar y ser amado a cambio."

Se echa hacia atrás, le coge la cara con las manos y la mira profundamente a los ojos. "Lo has cambiado todo para mí, Becca. Me has dado una razón para soñar, para tener esperanza, para creer en un futuro más grande y brillante de lo que jamás hubiera imaginado".

Greg respira entrecortadamente, sus pulgares acarician la suave piel de sus mejillas. "No puedo imaginar mi vida sin ti en ella, Becca. No quiero hacerlo. Eres mi todo, mi razón de ser, y prometo pasar el resto de mis días demostrándote lo mucho que significas para mí".

♡ Capítulo 13 ♡

Becca y Greg llegan al aeropuerto llenos de emoción mientras se preparan para embarcarse en su primera aventura juntos. Facturan sus maletas, se dan un beso y atraviesan el control de seguridad con las manos entrelazadas y el corazón lleno de ilusión.

El aeropuerto es un hervidero de actividad, una cacofonía de voces e idiomas de todo el mundo. Becca y Greg se abren paso entre la multitud con las maletas colgadas al hombro y los ojos brillantes de emoción.

Cuando se acercan al mostrador de facturación, Greg acerca a Becca para darle un beso rápido, con sus labios cálidos y suaves contra los de ella. "No puedo creer que por fin estemos haciendo esto", murmura, con la frente apoyada en la suya. "Viajar juntos por el mundo, como habíamos hablado".

Becca sonríe, con el corazón henchido de amor y expectación. "Está ocurriendo de verdad", asiente, entrelazando sus dedos con los de él. "Y no hay nadie mejor que tú a mi lado".

Facturan sus maletas y atraviesan el control de seguridad, con el zumbido de la emoción creciendo a cada paso. Al salir a la bulliciosa terminal, sus manos vuelven a encontrarse, una promesa silenciosa de la aventura que les espera.

El avión zumba bajo ellos, las nubes se extienden en una interminable extensión de blanco más allá de las ventanillas. Becca y Greg están sentados uno al lado del otro, con las cabezas juntas sobre el itinerario extendido en la bandeja que tienen delante.

"Bien, en nuestro primer día, he pensado que podríamos empezar con una visita a pie por el centro de la ciudad", dice Becca, trazando con el dedo la ruta cuidadosamente trazada en el mapa. "Así podríamos hacernos una idea de la distribución y ver algunos de los principales monumentos".

Greg asiente con la cabeza, mirando la lista de actividades. "Me parece estupendo", dice, "pero dejemos algo de margen para la espontaneidad. Nunca se sabe con qué joyas ocultas podemos tropezar si estamos dispuestos a perdernos un poco".

Becca le mira, con una sonrisa en la comisura de los labios. "Tienes razón", concede, con el bolígrafo sobre la página. "Supongo que estoy tan emocionada por verlo todo que no quiero perderme ni una sola cosa".

Greg le coge la mano y le acaricia los nudillos con el pulgar. "No nos perderemos nada importante", le asegura con voz suave y comprensiva. "Pero a veces, los mejores recuerdos vienen de los desvíos inesperados, de los momentos que no habíamos planeado".

Becca se inclina hacia él, apoya la cabeza en su hombro y mira el itinerario con ojos nuevos. "De acuerdo", dice con una sonrisa en la cara. "Dejemos algunos espacios en blanco, algo de espacio para la aventura".

El avión aterriza con un suave golpe, las ruedas patinan contra el asfalto mientras se detiene. Becca y Greg miran por la ventanilla, con la respiración entrecortada al contemplar el paisaje desconocido que se extiende ante ellos.

Al bajar del avión y entrar en el aeropuerto, una oleada de sensaciones nuevas les envuelve de inmediato. El aire huele a especias y gasóleo, el parloteo de lenguas extranjeras sube y baja como una extraña melodía.

Atraviesan la aduana y recogen su equipaje, con los ojos desorbitados por el asombro y tratando de captar todos los detalles de lo que les rodea. Fuera del aeropuerto, paran un taxi y el conductor les saluda con una amplia sonrisa y una retahíla de palabras que no acaban de entender.

Mientras serpentean por las calles atascadas de tráfico, Becca y Greg pegan la cara a los escaparates, maravillados por los coloridos escaparates y los vendedores ambulantes que ofrecen sus mercancías. Todo es nuevo, diferente y emocionante, un festín para los sentidos que les hace sentirse vivos y eufóricos.

El vestíbulo del hotel es fresco y tranquilo, un bienvenido respiro del caos de las calles de fuera. Becca y Greg se acercan a la recepción con el equipaje a cuestas, pero el recepcionista los mira confuso.

"Lo siento", dice el empleado, con acento marcado y el ceño fruncido, "pero no tengo ninguna reserva a ese nombre".

Becca siente que un destello de frustración le sube al pecho, el cansancio del largo vuelo se apodera de ella. "Es imposible", dice, con la voz tensa. "Yo misma hice la reserva, tengo el número de confirmación aquí mismo".

Saca su teléfono, se desplaza por sus correos electrónicos con dedos temblorosos, pero el empleado se limita a sacudir la cabeza. "Lo siento", repite, "pero no lo veo en nuestro sistema".

Los hombros de Becca se hunden, la derrota y la decepción se dibujan en su rostro. Pero antes de que pueda decir nada más, Greg se adelanta y le pone la mano en la espalda en un gesto tranquilizador.

"Déjame echar un vistazo", dice con voz tranquila y uniforme. Se inclina sobre el escritorio y examina la pantalla del ordenador con ojo experto. "Ya veo el problema. La reserva está a nombre de Rebecca, no de Becca. Por eso no aparece".

El rostro del empleado se aclara y en sus ojos aparece una expresión de comprensión. "Ah, sí, ahora lo entiendo", dice, golpeando el teclado. "Mis disculpas por la confusión. Permítame actualizar el sistema y registrarle".

Becca siente una oleada de alivio y gratitud, su tensión se disipa ante el tacto suave y la capacidad de Greg para manejar la situación. "Gracias", murmura, apoyándose en él mientras esperan a que el empleado termine el proceso de facturación.

Unos minutos más tarde, les entregan las llaves de sus habitaciones y les dirigen a los ascensores. Cuando las puertas se cierran tras ellos, Becca se vuelve hacia Greg con una sonrisa en la cara.

"No sé qué haría sin ti", dice suavemente, su mano encuentra la suya y la aprieta. "Siempre sabes qué decir y hacer para que todo sea mejor".

Greg sonríe, con los ojos arrugados en las comisuras. "Para eso están las parejas", le recuerda, dándole un beso en la frente. "Para apoyarnos mutuamente, sin importar los retos que se nos presenten".

El sol está en lo alto del cielo cuando Becca y Greg salen del hotel, con los ojos entrecerrados por la luz brillante. Las calles ya están llenas de actividad, con el zumbido de las motos y los gritos de los vendedores ambulantes.

Salen a pie, con pasos ligeros y el corazón lleno de emoción. Las sinuosas calles son un derroche de color y sonido, y cada curva revela una nueva maravilla por descubrir.

Se detienen ante un carrito callejero, el olor a carne y especias chisporroteando les hace la boca agua. El vendedor les saluda con una sonrisa de oreja a oreja, señalando las brochetas de carne y verduras que chisporrotean en la parrilla.

Becca y Greg cogen cada uno una brocheta, los sabores explotan en sus lenguas al morder los tiernos y jugosos bocados. Se sonríen, con los rostros enrojecidos por el calor y la felicidad.

Mientras siguen paseando, se encuentran en un bullicioso mercado cuyos puestos rebosan de telas de vivos colores y baratijas relucientes. A Becca se le iluminan los ojos cuando ve un precioso pañuelo de seda cuyos colores brillan a la luz del sol.

Se acerca al vendedor, con su mejor cara de regateo, y empieza a regatear el precio. Greg observa con diversión y admiración cómo ella va y viene con el vendedor, y al final su ingenio y encanto le convencen.

Al salir del mercado, con la nueva bufanda de Becca alrededor del cuello, sacan sus cámaras, deseosas de documentar cada momento de su aventura. Sacan fotos de los coloridos edificios y de las amables caras de los lugareños, y cada imagen es un preciado recuerdo que conservarán mucho después de volver a casa.

A medida que avanza el día, Becca y Greg se enfrentan a los retos de una cultura extranjera con mayor facilidad y confianza. Pero sigue habiendo momentos de confusión y malentendidos, momentos en los que la barrera del idioma y las diferencias culturales amenazan con hacerles tropezar.

En una pequeña tienda de productos artesanales, Becca se ve inmersa en una acalorada sesión de regateo con el dueño, su naturaleza competitiva saca lo mejor de ella. Presiona demasiado, alza la voz y sus gestos se vuelven más agresivos, hasta que el dueño levanta las manos frustrado y se da la vuelta.

La cara de Becca se descompone, un sofoco de vergüenza la invade. Pero antes de que pueda

disculparse o enmendarse, Greg interviene, con voz suave y ademanes conciliadores.

Habla con el dueño de la tienda con frases entrecortadas en el idioma local, con un tono respetuoso y una sonrisa sincera. Poco a poco, la tensión en la sala se disipa y el ceño fruncido del dueño de la tienda se convierte en una sonrisa a regañadientes.

Greg se vuelve hacia Becca, su mano encuentra la de ella y le da un apretón tranquilizador. "No pasa nada", dice, con voz baja y tranquilizadora. "Todos estamos aprendiendo y es normal que cometamos errores. Lo importante es mantener la mente abierta y el corazón humilde".

Becca asiente, su vergüenza desaparece ante la comprensión y el apoyo de Greg. "Gracias", susurra, apoyándose en él mientras salen de la tienda, con una pequeña baratija en la mano.

Más tarde, en un pequeño restaurante familiar, a Greg le toca luchar. El menú está escrito íntegramente en el idioma local, los platos son desconocidos y los ingredientes un misterio.

Se queda mirando el menú, con el ceño fruncido y los labios moviéndose sin sonido mientras intenta descifrar las palabras extranjeras. Pero, por mucho que lo intenta, no le encuentra sentido.

Becca se inclina y traza con el dedo las líneas del texto mientras lee en voz alta, con una pronunciación entrecortada pero un entusiasmo contagioso. Juntas, pronuncian las palabras y hacen conjeturas sobre los platos, y sus risas resuenan en el acogedor comedor.

Cuando llega la comida, humeante, fragante y absolutamente deliciosa, la prueban con gusto, olvidando sus problemas anteriores ante esta nueva aventura culinaria.

Mientras saborean cada bocado, Becca y Greg intercambian miradas llenas de amor y gratitud, cada una de ellas un reconocimiento silencioso del vínculo que comparten y de los retos que han superado juntos.

Cuando la noche se instala en la ciudad, Becca y Greg regresan al hotel, con los pies doloridos pero el corazón lleno. Se desploman en la cama de Greg y sus risas se mezclan con el suave zumbido del aire acondicionado.

"No me puedo creer todo lo que hemos visto hoy", se maravilla Becca, quitándose los zapatos y estirando las piernas cansadas. "Los mercados, los templos, la comida callejera... ha sido todo tan increíble".

Greg sonríe y se gira para mirarla. "Y no olvides la vez que te equivocaste de palabra y le dijiste al vendedor que querías comprar a su abuela", bromea, con los ojos brillantes de alegría.

Becca gime y hunde la cara en la almohada. "Nunca lo olvidaré, ¿verdad?", murmura, con la voz amortiguada por la tela.

Greg se ríe, su mano encuentra la parte baja de la espalda de ella y frota suavemente en círculos. "No", confirma, dándole un beso en el hombro. "Pero eso es lo que hace que esto sea tan increíble. Los contratiempos y los malentendidos forman parte de la aventura".

Becca gira la cabeza y sonríe. "Tienes razón", concede, su mano encuentra la de él y entrelaza sus dedos. "Y no hay nadie a quien prefiera tener a mi lado en todo esto que a ti".

La expresión de Greg se suaviza, sus ojos se llenan de amor y gratitud. "Yo siento lo mismo, Bec", murmura, su voz baja y tierna. "Estar aquí contigo, experimentar todas estas cosas nuevas juntos... es un sueño hecho realidad".

El sol empieza a asomar por el horizonte cuando Becca y Greg emprenden su aventura, con las mochilas cargadas de agua y tentempiés y el corazón lleno de ilusión.

El sendero hacia la cascada serpentea a través de la densa selva, con el aire impregnado del aroma de la tierra húmeda y el zumbido de los insectos. El camino es empinado y rocoso, y a veces peligroso, pero Becca y Greg siguen adelante con la determinación que les da su deseo común de ver la maravilla natural que les aguarda.

A medida que suben más y más, el aire se vuelve más fresco y la vegetación más exuberante. Becca se detiene para recuperar el aliento, con la cara enrojecida y el pelo pegado a la frente.

"No sé si podré hacerlo", jadea, las piernas le tiemblan de cansancio. "Esto es más difícil de lo que pensé que sería".

Greg se detiene a su lado y le pone la mano en la espalda en un gesto tranquilizador. "Lo tienes, Bec", la anima, con una voz llena de amor y apoyo. "Ve paso a paso y recuerda por qué lo hacemos. La vista al final merecerá todo el esfuerzo".

Becca asiente, sacando fuerzas de las palabras de Greg y de la calidez de su tacto. Respira hondo y sigue adelante, cada vez más segura de sí misma.

Y entonces, justo cuando cree que no puede dar un paso más, doblan el sendero y aparece la cascada. Es un espectáculo impresionante, el agua cae en cascada desde una altura vertiginosa y se estrella en el estanque con un estruendo atronador.

Becca y Greg están de pie al borde del claro, con los ojos desorbitados y la boca abierta. La belleza y la fuerza de la cascada les dejan sin habla.

Al llegar a la cascada, la niebla de la cascada bañándoles y el rugido del agua llenándoles los oídos, Becca y Greg sienten una sensación de asombro y reverencia que va más allá de las palabras.

Se abrazan, se rodean la cintura con los brazos y se tocan la frente. En ese momento, no existe nada más que ellos dos y la belleza del mundo natural que les rodea.

"Nunca me he sentido más viva", susurra Becca, su voz apenas audible sobre el sonido de las cataratas. "O más enamorada".

Greg se aparta, sus ojos buscan los de ella con una intensidad que la deja sin aliento. "Sé exactamente a qué te refieres", dice, acercando la mano a la mejilla de ella. "Estar aquí contigo, vivir este momento increíble... es como si todo lo demás desapareciera".

Becca asiente y sus ojos se llenan de lágrimas de alegría y asombro. "Te quiero tanto, Greg", jadea, con la voz cargada de emoción. "No puedo imaginar compartir esto con nadie más".

La respuesta de Greg es un beso, profundo y apasionado, lleno de todo el amor y el anhelo que siente por ella. Se pegan el uno al otro, sus cuerpos se amoldan mientras la bruma de la cascada enfría su acalorada piel.

Cuando por fin se separan, ambos están sin aliento y sonrojados, sus ojos brillan con un nuevo nivel de comprensión y conexión.

A medida que su viaje se acerca a su fin, Becca y Greg reflexionan sobre el viaje que han emprendido, tanto física como emocionalmente.

Están sentados en el balcón de la habitación de hotel de Becca, con la ciudad extendida ante ellos en un deslumbrante despliegue de luces y colores. El aire es cálido y huele a jazmín, y las risas y la música llegan desde las calles.

"No puedo creer lo mucho que hemos crecido en este viaje", reflexiona Becca, con la cabeza apoyada en el hombro de Greg. "Como individuos y como pareja".

Greg asiente, sus dedos trazan perezosos patrones en el brazo de ella. "Es cierto", asiente, con voz suave y pensativa. "Nos hemos enfrentado a grandes retos, desde perdernos en la ciudad hasta superar las diferencias culturales. Pero hemos salido fortalecidos gracias a ello".

Becca se endereza y se vuelve hacia él con una sonrisa. "Siento que ahora te entiendo a un nivel completamente nuevo", dice, sus ojos brillan de amor y admiración. "Ver la forma en que manejas el estrés, la forma en que siempre te mantienes calmado y concentrado... ha hecho que me enamore aún más de ti".

Greg sonríe y la atrae para darle un beso rápido. "Y verte abrazar nuevas experiencias, ver la alegría y el asombro en tu cara mientras exploramos... me ha hecho darme cuenta de lo afortunado que soy de tenerte a mi lado".

Se sientan en un cómodo silencio durante un momento, cada uno perdido en sus propios pensamientos. Pero a medida que avanza la noche, empiezan a hablar del futuro, de las aventuras que quieren vivir y de la vida que quieren construir juntos.

"Estoy deseando ver adónde nos lleva este viaje", dice Becca, con la voz llena de emoción y expectación. "Tanto en nuestros viajes como en nuestra vida juntos".

Greg le coge la mano y sus ojos se cruzan con los de ella en una mirada llena de amor y promesas. "Dondequiera que nos lleve, lo afrontaremos juntos", promete, con voz baja y sincera. "No importa los retos que se nos presenten, sé que podremos superarlos mientras nos tengamos el uno al otro".

En su última noche en la ciudad, Becca y Greg deciden regalarse una cena romántica en un restaurante local muy recomendado.

El restaurante es un espacio íntimo y acogedor, con una iluminación tenue y una decoración tradicional que les hace sentir como si hubieran retrocedido en el tiempo. El aire está impregnado del rico aroma de las especias y el chisporroteo de la carne en la parrilla, y los suaves acordes de la música local recorren la sala.

Mientras se sientan a la mesa, Becca y Greg se maravillan ante la variedad de platos que tienen delante. Hay coloridas ensaladas y fragantes currys, tiernos kebabs y esponjoso arroz, cada uno de ellos una demostración de la habilidad y creatividad de los chefs locales.

Se toman su tiempo para saborear cada plato, compartiendo bocados y sorbos, y deleitándose con los sabores y texturas que bailan en sus lenguas. La conversación fluye fácilmente entre ellos, sus risas se mezclan con el suave parloteo de los demás comensales.

A medida que avanza la noche, Becca y Greg se sienten cada vez más satisfechos, invadidos por un profundo sentimiento de felicidad y satisfacción.

"No quiero que esto termine nunca", suspira Becca, reclinándose en su silla y dando un sorbo a su bebida. "Este viaje, este momento... todo ha sido tan perfecto".

Greg cruza la mesa, le coge la mano y se la aprieta suavemente. "No tiene por qué acabar", le recuerda, con los ojos brillantes de amor y promesa. "Podemos seguir viviendo aventuras como ésta, seguir explorando el mundo y explorándonos el uno al otro. Esto es sólo el principio".

Cuando el sol empieza a ocultarse en el horizonte, pintando el cielo en tonos naranjas y rosas, Becca y Greg se dirigen a la playa.

La arena es suave bajo sus pies, aún caliente por el calor del día, y el sonido de las olas rompiendo contra la orilla es una melodía relajante que llena el aire.

Caminan cogidos de la mano, con los dedos entrelazados y los pasos acompasados. No hablan, cada uno perdido en sus propios pensamientos y contentos de estar simplemente en presencia del otro.

A medida que caminan, la playa se vuelve más tranquila y solitaria, las multitudes de turistas y lugareños se reducen hasta que sólo quedan ellos dos, solos en su pequeño mundo.

Encuentran un lugar tranquilo para sentarse, un afloramiento rocoso que se adentra en el agua y ofrece una vista perfecta de la puesta de sol. Becca se acomoda junto a Greg, apoya la cabeza en su hombro y vuelve a cogerle la mano.

Juntos, observan cómo el cielo pasa del naranja al rosa y a un morado intenso, los colores se mezclan y cambian como en un caleidoscopio. El sol se hunde cada vez más hasta que, finalmente, desaparece bajo el horizonte y los últimos rayos de luz brillan en el agua como diamantes.

En medio de la oscuridad, Becca y Greg se vuelven el uno hacia el otro, con la mirada fija y el corazón henchido. No necesitan palabras para expresar lo que sienten, el amor, la gratitud y la

sensación de asombro que los embarga a ambos.

Este momento, este viaje, es sólo el principio de su viaje juntos. Que habrá innumerables atardeceres, aventuras y desafíos por venir, cada uno de ellos una oportunidad para crecer, aprender y amarse aún más profundamente.

Tras un último y prolongado beso, se levantan y regresan al hotel, con las manos aún fuertemente unidas.

Están preparados para lo que les depare el futuro, listos para afrontarlo todo codo con codo como compañeros, almas gemelas y aventureros en todos los sentidos de la palabra.

♡ Capítulo 14 ♡

Becca y Greg llegan a Star Valley unos días antes de su boda, con el corazón lleno de emoción y nostalgia mientras disfrutan de las vistas y sonidos familiares del pueblo que los unió. Pasan por el garaje de Greg, ahora regentado por Ethan, que les recibe con un fuerte abrazo y les pone al día de todo lo que ha ocurrido en Star Valley desde su última visita.

El sol empieza a asomar por las montañas cuando Becca y Greg llegan en coche a Star Valley, el paisaje familiar se extiende ante ellos como un abrazo de bienvenida. El aire es fresco y limpio, con aroma a pino y la promesa de nuevos comienzos.

A medida que avanzan por Main Street, Becca siente que la invade una oleada de nostalgia. Cada escaparate, cada lugar emblemático guarda un recuerdo especial, una pieza del rompecabezas que los unió a Greg y a ella.

Se detienen ante el garaje, que ahora luce una capa de pintura fresca y un nuevo y reluciente letrero que reza "Ethan's Auto Repair". Cuando salen del coche, la puerta del garaje se abre de golpe y Ethan sale corriendo con una enorme sonrisa en la cara.

"¡Becca! Greg!" exclama, tirando de ambos en un fuerte abrazo. "¡No puedo creer que por fin estéis aquí! Bienvenidos a casa!"

Becca siente que se le llenan los ojos de lágrimas mientras devuelve el abrazo a Ethan. "Me alegro mucho de haber vuelto", dice, con la voz llena de emoción. "¡Y mírate, dirigiendo el garaje como un profesional!".

Ethan está orgulloso y sus ojos brillan de emoción mientras les informa de todos los cambios y mejoras que ha introducido en el negocio. Greg escucha atentamente, con el brazo alrededor de la cintura de Becca y una sonrisa afectuosa en la comisura de los labios.

Mientras charlan y se ponen al día, Becca se maravilla de lo mucho que ha cambiado desde su última visita. Sin embargo, en muchos aspectos, Star Valley sigue siendo lo mismo: una fuente constante de amor, apoyo y pertenencia.

La posada Star Valley es tan encantadora y acogedora como Becca la recuerda, con sus blancas tablas de madera y sus contraventanas verdes. Mientras se registran y suben a sus habitaciones, Becca siente una sensación de déjà vu.

"¿Recuerdas la primera vez que nos conocimos?", pregunta juguetona mientras se acomodan en su cama después de dejar el equipaje. "¿Cuando yo sólo era una viajera varada y tú eras el mecánico gruñón que vino a rescatarme?".

Greg se ríe, con los ojos arrugados en las comisuras, mientras la estrecha en sus brazos. "¿Cómo podría olvidarlo?", dice, dándole un beso en la sien. "Ya entonces eras una fuerza a tener en cuenta".

Becca sonríe, se acurruca más cerca de él y apoya la cabeza en su pecho. "Y tú eras un hueso duro de roer", bromea, mientras sus dedos trazan patrones ociosos en su camisa. "Pero ya entonces veía la bondad que se escondía bajo ese exterior áspero".

Permanecen allí un momento, perdidos en los recuerdos de aquellos primeros días: las chispas de la atracción, el tira y afloja de su incipiente relación, los retos y los triunfos que los unieron.

"Nunca hubiera imaginado, por aquel entonces, que acabaríamos aquí", musita Greg, con voz suave de asombro. "Que tendría la suerte de pasar el resto de mi vida contigo".

Becca siente que se le hace un nudo en la garganta, con el corazón tan lleno de amor y gratitud que teme que pueda estallar. Levanta la cabeza y captura los labios de Greg en un beso dulce y prolongado.

"Yo tampoco podría haberlo imaginado", susurra, con la frente apoyada en la suya. "Pero estoy tan agradecida por cada giro que nos ha llevado a este momento. No puedo esperar a empezar este nuevo capítulo contigo".

Greg sonríe, sus ojos brillan de amor y expectación. "Yo también, Bec. Yo también".

La mañana amanece clara y luminosa, con el aire cargado de emoción y expectación. Becca y Greg se dirigen a la biblioteca, donde Maggie les espera con una cálida sonrisa y un brillo en los ojos.

"Buenos días, tortolitos", les saluda y les abraza. "¿Están listos para ver dónde van a atar el nudo?"

Becca y Greg intercambian una mirada curiosa, sus manos encuentran las del otro y se entrelazan. "Abran paso", dice Greg, con un deje de excitación en la voz.

Maggie los conduce fuera de la biblioteca y por las tranquilas calles de Star Valley, con pasos decididos y una sonrisa que se ensancha a cada momento. Mientras caminan, les cuenta historias sobre el proceso de planificación, los pequeños detalles en los que ha estado trabajando para que su día sea muy especial.

Finalmente, llegan a un tramo de carretera que les resulta familiar y Becca siente que se le corta la respiración. "Maggie", susurra, con los ojos muy abiertos al darse cuenta. "¿Esto es...?"

Maggie asiente con una expresión de comprensión. "El mismo lugar donde tu coche se averió hace tantos años", confirma, señalando el tramo de carretera que tienen delante. "El lugar donde empezó vuestra historia de amor".

Becca siente que se le llenan los ojos de lágrimas, una oleada de emoción la invade ante la consideración y el sentimentalismo de la elección de Maggie. Se vuelve hacia Greg y le aprieta la mano con fuerza.

"Es perfecto", murmura, con la voz cargada de sentimiento. "No se me ocurre un lugar mejor para empezar nuestra eternidad".

Greg asiente, sus propios ojos sospechosamente brillantes. "Gracias, Maggie", dice, con voz baja y sincera. "Por todo lo que has hecho para que este día fuera especial para nosotros. No podríamos haberlo hecho sin ti".

Maggie rechaza sus agradecimientos con una sonrisa cálida y afectuosa. "Es un placer", insiste, extendiendo la mano para acariciar a los que están unidos. "Estáis hechos el uno para el otro y es un honor para mí formar parte de vuestra historia de amor".

Mientras permanecen allí, asimilando el significado del lugar y el amor y el apoyo que les rodean, Becca y Greg sienten que se apodera de ellos una sensación de paz y corrección.

El Star Valley Inn es un hervidero de actividad a medida que se acerca el día de la boda, con los pasillos llenos de charlas y risas de los seres queridos de Becca y Greg. El padre y la madrastra de Becca son de los primeros en llegar, con sus caras llenas de alegría y orgullo mientras la abrazan.

"Mi pequeña, crecida y casándose", dice su padre, con los ojos empañados por la emoción. "Estoy tan orgulloso de ti, Becca. Y tan feliz por ti y Greg".

Becca siente que se le hace un nudo en la garganta y se le llenan los ojos de lágrimas mientras le devuelve el abrazo. "Gracias, papá", susurra, con la voz cargada de sentimiento. "Significa mucho tenerte aquí, compartir este día con nosotros".

A medida que avanza el día, van llegando más y más invitados, llenando la posada de una sensación de calidez y celebración. Los primos de Greg y sus familias viajan desde el otro extremo del país, con los rostros radiantes de emoción y los brazos cargados de regalos y buenos deseos.

En el vestíbulo, viejos amigos y nuevos conocidos se mezclan y comparten historias, sus risas y charlas crean una alegre cacofonía. Becca y Greg se abren paso entre la multitud, saludando a cada invitado con abrazos y sinceros agradecimientos.

"No puedo creer cuánta gente hay aquí", se maravilla Becca, su mano encuentra la de Greg y le da un apretón. "Es como una gran reunión familiar, pero mejor".

Greg sonríe, sus ojos recorren la habitación con una sensación de asombro y gratitud. "Es increíble", asiente, con voz suave por la emoción. "Ver a toda esta gente, de diferentes partes de nuestras vidas, reunida para celebrar nuestro amor. Es más de lo que jamás hubiera imaginado".

A medida que avanza la velada y los invitados empiezan a acomodarse para pasar la noche, Becca y Greg se toman un momento de tranquilidad, abrazados y con el corazón a rebosar.

"Te quiero", murmura Becca, con la frente apoyada en la de Greg. "Y estoy tan agradecida de compartir este día, esta vida, contigo".

Greg sonríe y levanta la mano para acariciarle la mejilla. "Yo también te quiero, Bec. Más que a nada en este mundo. Y no puedo esperar a empezar esta nueva aventura contigo, rodeado de

todas las personas que más queremos".

Permanecen allí un momento más, saboreando la paz y la alegría del momento, antes de reunirse de nuevo con sus invitados, dispuestos a abrazar las celebraciones y el amor que les espera.

La mañana de la boda es clara y luminosa, el sol atraviesa las cortinas de encaje de la habitación de Becca en la posada. Se despierta sobresaltada, con el corazón acelerado por la emoción y los nervios al darse cuenta de que por fin ha llegado el día con el que soñaba.

Un suave golpe en la puerta anuncia la llegada de sus damas de honor, y Becca siente una oleada de amor y gratitud cuando su mejor amiga Lily, Maggie y las demás entran en la habitación, con los rostros iluminados por la alegría y la expectación.

"¡Hoy es el día!" exclama Lily, tirando de Becca en un fuerte abrazo. "¿Cómo te sientes, preciosa novia?".

Becca se ríe, con los ojos empañados por la emoción. "Emocionada, nerviosa, abrumada de la mejor manera posible", admite, su mano encuentra la de Lily y le da un apretón. "Estoy tan agradecida de teneros a todos aquí conmigo, ayudándome a prepararme y apoyándome en cada paso del camino".

Maggie les cuenta historias de los primeros días, cuando Becca y Greg aún estaban buscando su camino y aprendiendo a confiar el uno en el otro y en sí mismos.

Al otro lado de la ciudad, en el apartamento situado encima del garaje que tantos recuerdos guarda, Greg se prepara para el día más importante de su vida. De pie frente al espejo, sus manos tiemblan ligeramente mientras se ajusta la corbata y respira hondo.

Detrás de él, Tom y Ethan charlan y ríen, con voces llenas de emoción y camaradería. Pero Greg apenas les oye, su mente está concentrada en el momento que le espera, el momento en que por fin podrá llamar esposa a Becca.

De repente, siente una mano en el hombro y se gira para ver a Tom de pie a su lado, con una rara suavidad en su expresión habitualmente ruda.

"Greg", dice Tom en voz baja, con la voz cargada de emoción. "Sólo quería tomarme un momento para decirte lo orgulloso que estoy de ti. Del hombre en que te has convertido y del amor que has encontrado con Becca".

Greg siente que se le hace un nudo en la garganta, los ojos le escuecen con lágrimas repentinas ante la sinceridad de las palabras de Tom. "Tom", se las arregla, con la voz áspera por el sentimiento. "Eso significa para mí más de lo que crees".

Tom asiente, con la mano apretando el hombro de Greg. "Te he visto crecer, te he visto afrontar retos y superar obstáculos con una fuerza y una determinación que nunca dejan de sorprenderme. Y te he visto enamorarte de Becca, os he visto a los dos construir una relación basada en la confianza, el respeto y un vínculo inquebrantable."

Respira hondo, con los ojos empañados mientras mira a Greg con una mezcla de orgullo y afecto. "Sé que tus padres y tu hermana estarían muy orgullosos de ti, Greg. Y sé que estarían encantados de verte empezar este nuevo capítulo con Becca a tu lado".

Al mencionar a sus padres, Greg siente que le invade una oleada de emociones, una mezcla agridulce de amor y pérdida y gratitud por la familia que ha encontrado en Star Valley. Se abraza fuertemente a Tom, con los ojos entrecerrados mientras intenta transmitir todo lo que no puede expresar con palabras.

"Gracias, Tom", susurra, su voz áspera de sentimiento. "Por todo. Por estar ahí para mí, por guiarme, por ayudarme a convertirme en el hombre que soy hoy".

Tom le devuelve el abrazo, sus propios ojos sospechosamente brillantes. "Ha sido un honor, Greg. Y siempre estaré aquí para ti, no importa lo que te depare el futuro".

Cuando se separan, Ethan se adelanta con una amplia sonrisa en la cara. "Muy bien, basta de ñoñerías", bromea, dándole una palmada en la espalda a Greg. "¡Es hora de casar a este hombre!"

Greg se ríe, la tensión de sus hombros se alivia al mirar a los dos hombres que han sido sus rocas, sus constantes en todos los altibajos de su vida.

"Hagámoslo", dice, su voz llena de determinación y alegría. "Estoy listo para empezar mi para siempre con Becca".

Y con eso, salen del apartamento y se dirigen hacia el futuro que les espera, con el corazón lleno de amor y el espíritu preparado para cualquier aventura que les aguarde.

***

Los suaves acordes de la música llenan el aire cuando Becca da su primer paso hacia el altar, con el brazo unido al de su padre y el corazón palpitando de emoción y alegría. El sol se cuela entre los árboles, proyectando un cálido resplandor sobre la multitud reunida y haciendo que las flores silvestres de su ramo parezcan bailar y brillar.

Al final del pasillo, Greg permanece erguido y orgulloso, con los ojos empañados por la emoción al ver acercarse a su novia. Está guapo y elegante con su traje, pero es el amor y la adoración que brillan en su mirada lo que deja a Becca sin aliento.

Cuando llega a su lado y le coge la mano, Becca siente que todo es correcto y que pertenece a un lugar. Aquí es donde tiene que estar, con el hombre que ha conquistado su corazón y le ha mostrado el verdadero significado del amor y la pareja.

La ceremonia es sencilla y sincera, un reflejo del carácter realista de la pareja y de su profunda conexión. Cuando llega el momento de intercambiar los votos, Becca y Greg se giran el uno hacia el otro, con las manos entrelazadas y los ojos fijos.

"Becca", empieza Greg, con la voz cargada de emoción, "desde el momento en que entraste en mi vida, pusiste mi mundo patas arriba de la mejor manera posible. Me desafiaste a soñar más

grande, a abrir mi corazón y a creer en el poder del amor y la aventura."

Respira hondo y le acaricia el dorso de la mano con el pulgar. "Prometo ser tu compañero en todos los sentidos de la palabra, apoyarte y animarte, reír contigo y llorar contigo, y elegir siempre el amor, incluso cuando las cosas se pongan difíciles. Prometo ser tu hogar, tu refugio seguro y tu mayor fan, no importa adónde nos lleve nuestro viaje".

A Becca se le saltan las lágrimas, su corazón está tan lleno de amor y gratitud que teme que pueda estallar. Cuando le toca hablar, se toma un momento para serenarse, sin apartar los ojos de Greg.

"Greg", comienza, con voz suave y llena de emoción, "llegaste a mi vida cuando menos lo esperaba, y me mostraste lo que significa amar y ser amado de verdad. Has sido mi roca, mi luz de guía y mi compañero en cada aventura, grande y pequeña."

Le aprieta la mano, una sonrisa se dibuja en sus labios. "Prometo elegirte siempre, estar a tu lado y cogerte de la mano, sin importar los retos a los que nos enfrentemos. Prometo ser tu hogar, tu refugio seguro y tu mayor animadora, y recordarte siempre el increíble hombre que eres y el amor que compartimos".

Cuando intercambian los anillos y son declarados marido y mujer, los vítores y aplausos de sus seres queridos llenan el aire, una celebración gozosa del amor y el compromiso que acaban de presenciar.

Cuando el sol comienza a ponerse sobre Star Valley, proyectando un cálido resplandor sobre la plaza del pueblo, Becca y Greg se dirigen a la recepción, cogidos de la mano y con una sonrisa de oreja a oreja. El espectáculo que les recibe les deja sin aliento, una transformación mágica que parece sacada de un cuento de hadas.

Luces centelleantes se cuelgan entre los árboles, proyectando un suave y romántico resplandor sobre el espacio. Las mesas están decoradas con delicadas flores silvestres y postales antiguas de sus viajes, cada una de ellas un recuerdo de las aventuras que han compartido y los recuerdos que han creado juntos.

Mientras sus invitados se mezclan y charlan, tomando cócteles exclusivos y picoteando deliciosos aperitivos, Becca y Greg se toman un momento para asimilarlo todo, para disfrutar del amor y la alegría que les rodea.

Y entonces empieza a sonar la música, una melodía suave y romántica que parece flotar en la brisa nocturna. Greg coge a Becca de la mano y la lleva al centro de la pista, sin apartar los ojos de ella.

Mientras se balancean juntos, con sus cuerpos moviéndose en perfecta sincronía, el resto del mundo parece desvanecerse. No hay nada más que ellos dos, perdidos en los ojos del otro y en el amor que comparten.

Becca apoya la cabeza en el hombro de Greg y un suspiro de satisfacción se escapa de sus labios. "Te quiero", susurra, con voz suave y llena de emoción. "Más de lo que nunca creí posible".

Greg sonríe y le rodea la cintura con los brazos. "Yo también te quiero, Bec. Siempre y para siempre".

Y entonces, Ethan sube al escenario, con un micrófono en la mano y una sonrisa nerviosa en la cara. Becca y Greg intercambian una mirada curiosa, preguntándose qué tendrá preparado.

"Becca, Greg", comienza Ethan, con la voz ligeramente temblorosa, "sólo quería tomarme un momento para deciros lo mucho que significáis los dos para mí, y lo agradecido que estoy de teneros en mi vida".

"Habéis sido para mí algo más que una familia o un amigo", continúa Ethan, y su voz se hace más fuerte con cada palabra. "Habéis sido mentores, modelos a seguir y una fuente constante de inspiración. Y sé que no importa dónde me lleve la vida, siempre os tendré a mi lado, animándome y creyendo en mí."

Levanta su copa y una amplia sonrisa se dibuja en su rostro. "Por Becca y Greg, la pareja más increíble que conozco. Que vuestro amor siga creciendo y nos inspire a todos, y que vuestras aventuras nunca terminen".

Mientras los invitados brindan con sus copas, Becca y Greg se acercan a Ethan y lo abrazan con fuerza. Los dos están llorando ahora, conmovidos más allá de las palabras por el sentido discurso y el impacto que han tenido en la vida de este joven.

"Siempre estaremos aquí para ti, Ethan", murmura Becca, con la voz cargada de emoción. "Pase lo que pase. Eres de la familia, y te queremos mucho".

Greg asiente, con los ojos empañados, mientras le da una palmada en la espalda a Ethan. "Estamos muy orgullosos de ti, colega. Y no podemos esperar a ver todas las cosas increíbles que vas a hacer".

A medida que la recepción va llegando a su fin y los invitados empiezan a despedirse, Becca y Greg se encuentran en un momento de tranquilidad juntos, lejos del ajetreo de la celebración.

Están sentados en un banco de la plaza, con las manos entrelazadas y el corazón lleno de amor y gratitud. A su alrededor, las luces parpadeantes y los suaves acordes de la música crean una atmósfera mágica, casi onírica.

Durante un largo momento, simplemente se sientan en un cómodo silencio, viendo a sus seres queridos bailar y reír y celebrar el amor que los unió a todos. Y entonces, como si se tratara de un acuerdo tácito, se vuelven el uno hacia el otro y sus ojos se cruzan en una mirada llena de amor y comprensión.

"¿Te puedes creer que hayamos llegado hasta aquí?" Becca murmura, una suave sonrisa jugando en las comisuras de su boca. "¿Que hayamos llegado tan lejos, y pasado por tanto, y hayamos acabado justo donde debíamos estar?".

Greg asiente, con el pulgar acariciando el dorso de su mano. "Ha sido todo un viaje, ¿verdad?

Desde aquel primer día en el garaje hasta todas las aventuras y retos que hemos afrontado juntos... a veces parece un sueño, como sacado de un cuento de hadas".

Becca apoya la cabeza en su hombro y un suspiro de satisfacción se escapa de sus labios. "Pero es real, y es nuestro. Y no cambiaría ni un solo momento, por nada del mundo".

Permanecen en silencio un rato más, cada uno sumido en sus propios pensamientos y recuerdos, mientras los últimos invitados se marchan. Recuerdan los primeros días de su relación, las chispas de atracción y el tira y afloja de sus estilos de vida opuestos.

Recuerdan los retos a los que se han enfrentado, los obstáculos que han superado y la forma en que han crecido y cambiado, como individuos y como pareja.

Y piensan en el amor que han encontrado el uno en el otro, el vínculo inquebrantable que les ha llevado por todos los vericuetos de su viaje.

"Tengo una sorpresa para ti", dice de repente Greg, con los ojos brillando de emoción. "Un pequeño regalo de bodas, para empezar nuestro matrimonio con buen pie".

Becca enarca las cejas y una sonrisa curiosa se dibuja en su rostro. "¿Oh? ¿Y qué podría ser, Sr. Mitchell?"

Greg mete la mano en el bolsillo, saca dos billetes de avión y se los pone en la mano. "Una luna de miel, Sra. Mitchell. Al primer lugar al que viajamos juntos, donde volveremos sobre nuestros pasos y crearemos nuevos recuerdos como marido y mujer."

Becca mira los billetes y sus ojos se abren de par en par al ver el destino. Es la misma ciudad que visitaron en su primer viaje internacional, el lugar donde sortearon las diferencias culturales y las barreras lingüísticas, donde se enamoraron aún más profundamente el uno del otro y de la emoción de la aventura.

Mira a Greg, con los ojos brillantes. "Greg", susurra, con la voz cargada de emoción. "Esto es perfecto. No se me ocurre una forma mejor de empezar nuestra vida de casados".

Se inclina hacia él y lo abraza con un beso profundo y apasionado que lo deja sin aliento. Le rodea el cuello con los brazos y tira de él para acercarlo, mientras vuelca todo su amor y su anhelo en la presión de su boca contra la de él.

Cuando por fin se separan, sin aliento y ruborizados, Greg apoya la frente en la de ella, con una suave sonrisa en la comisura de los labios.

Le coge la mano y se la aprieta suavemente. "Ahora, vamos a hacer las maletas. Tenemos una luna de miel que empezar, y toda una vida de amor y aventura por delante".

Con su alma gemela a su lado y toda una vida de amor y aventuras por delante, está dispuesta a aceptar lo que venga con los brazos y el corazón abiertos.

Porque, al fin y al cabo, de eso trata el amor verdadero. Se trata de encontrar tu hogar para

siempre, no en un lugar ni en una ciudad, sino en el corazón de la persona que te completa.

Se trata de construir una vida juntos, un recuerdo cada vez, y de apreciar cada momento, cada triunfo y cada reto, como un regalo precioso.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls
Complicaciones del Café de Navidad
Doble reserva
Más que un amigo invisible
Romance organizado
Demasiado tarde para el amor
Los 12 odios de la Navidad
Guardabosques Recluso
Mezcla de los 12 días de Navidad
Docena de fechas navideñas
Dos bichos navideños

Amor en Star Valley
Segunda oportunidad en el rancho
El conservador y la mixta
Otra oportunidad en el amor
Rumbo a casa
Chica Sundae
Corazones que curan

Amor en Jackson Hole
Desintoxicación digital
Refugio remoto
Love After Likes

Amor en Seattle
Volar hacia el amor
Te encontré en mi memoria
Tras las pistas del amor
Tono de dos corazones

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,
Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbase a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

Cassidy Berg

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.